

ETCETERA

correspondencia de la guerra social

26

Tiempos difíciles

Transición a la modernidad
y transacción democrática (2)

¿De qué transición hablamos?

Portugal, abril 74

Comentarios y discusiones:

Entre nosotros: alrededor del movimiento
zapatista

El voluntariado que nos envuelve

ONG,s: solidaridad subvencionada

Correspondencia

Hemos recibido...

Noviembre 1995



El mundo de la crítica, antaño hegemónico entre la izquierda, ha dejado de hacer la crítica del mundo, que ahora corre por una vía más angosta.

En esta vía, partícipes de esta crítica, nos asalta la cuestión de su eficacia: de su pertinencia teórica y de su articulación práctica.

*En el horizonte de las cuestiones en este número abordadas: **aún sobre la Transición; sobre el voluntariado y las llamadas organizaciones no gubernamentales; sobre otras coyunturas más lejanas como México, Viet-Nam, etc...** pende la cuestión de la operancia política de esta crítica, la dificultad de articularla para cambiar aquello criticado.*

¿Cómo articular la crítica de este mundo (la crítica de la Economía, la crítica de la Política) en el campo de lo político; en el plano de la intervención en las relaciones humanas de poder (entre clases, entre grupos, entre individuos); en el terreno de la superación histórica del modo de vida capitalista?

Etcétera, Barcelona, diciembre 1995

Tiempos difíciles

En el último número de ETCÉTERA escribimos acerca de la Transición para, recabando en ella, avanzar hacia la comprensión de nuestra actualidad con la preocupación de cómo quebrarla. Con ello invitábamos a un debate, al que nos sumamos, a lo largo de cinco semanas, un buen número (¿40?) de compañeros.

Trazado un espacio común nos dimos un tiempo abierto para intercambiar ideas, análisis, sentimientos, puntos de vista, expectativas... Sabíamos todos que la empresa era compleja, sabíamos de otros debates, de la dificultad del intercambio igual, de lo difícil de hacerse con un tiempo y con un lenguaje que lo permitan y estimulen... Diferencias en el captar, entender, valorar..., el momento presente, biografías próximas pero distintas, anclajes diversos..., hacían nada fácil el intento. Proximidad en el pasado reciente, pasión por la comprensión de nuestra realidad y su necesaria modificación aunque diversamente expectada, rechazos comunes claros de otros derroteros... lo hacían posible e incluso lo incitaban. A tal debate dedicamos cinco largos encuentros (y desencuentros).

Cinco encuentros, muchas horas pues de un intercambio rico y a veces apasionado y apasionante. Desfilaban por la cava del Glaciar viejos fantasmas que nos retienen, ideas viejas y nuevas en amalgama difícil (siendo para unos las más viejas, las más reaccionarias, las que para otros son las más nuevas, las más pertinentes), puntos de vista distintos y, a veces, enconados, afirmaciones, dudas... Sin límite de tiempo, sabiéndose escuchado, fluía un discursar, unas veces seguro, otras más incierto, que daba cuenta de la comprensión que cada uno se hacía de aquellos años y de sus posiciones e interrogaciones actuales.

De aquellos años: la Transición, lo que nos había convocado. Distintos puntos de vista, intercambio de informaciones, reflexiones, experiencias más subjetivas, referencias con lo que casi en los mismos años acontecía en Portugal..., iban limitando aquel período que, en el número de ETCÉTERA convocando el debate, habíamos comprendido como de una Transición ya en lo fundamental hecha y que se quedó en Transacción por la naturaleza de un movimiento obrero y social demasiado débil para propiciar una ruptura pero suficientemente fuerte para forzar el Pacto.

A partir de aquí, la discusión fue entrando hacia cuestiones para todos primordiales sobre el qué hacer, cómo entender la situación actual, cómo modificarla..., interrogaciones que originaban respuestas distintas y no respuestas. No intentamos ahora ni un resumen ni una valoración, sino simplemente subrayar algunos rasgos y enmarcar algunas cuestiones sobresalientes en el debate.

Algunos rasgos:

Sobre la dificultad misma del intercambio: quizás una cierta rigidez de las posiciones a debate, puntos de vista, expectativas... o, más que rigidez (mayor era antes, hace años, más estrecho el punto de vista, más dogmática la mirada), una cierta fijación poco proclive al mirar curioso, al esperar incierto de que algo puede llegar y modificar tu percepción; fijación debida también a la duda, por muchos acumulada, sobre las posibilidades del discurso -y del intercambio sobre este discurso- para comprender, no retóricamente, dónde estamos. Entonces, los registros mediante los cuales escuchamos, mediante los cuales preguntamos y escuchamos, cobran una mayor autonomía, y no se ponen en cuestión, perdurando así certezas y creencias, saberes previos que traducen más las propias posiciones y los propios fantasmas que el decir del otro.

Quizás el alejamiento de una práctica común, de una práctica antes común, acreciente o explique estas rigideces. Quizás el momento actual, la misma lucha de clases, de cuenta de ello: la lucha de clases vista por los dos sentidos, no sólo cuando es la clase obrera la que pasa al ataque sino cuando, como ahora, es la otra clase la que enviste e intenta recortar lo que la otra le arrebató en aquellos años 70... y hoy nos tiene más cogidos.

Algunas cuestiones surgidas durante los debates:

1. Sobre la Transición misma. ¿Qué fueron aquellos años para nosotros?, ¿qué fueron más allá de lo que para nosotros fueron, más allá de la pasión con la que los investimos...? ¿Era aquella situación tan abierta como algunos pretendimos?, ¿fuimos tan protagonistas? o ¿estaba todo tan cerrado como pensamos otros? ¿Exageramos al interpretar en aquel momento unas expectativas de cambio y de ruptura? ¿Quería la gente cambiar tanto? ¿Hay tanta distancia entre aquel querer y el de ahora?

2. ¿Cómo comprender lo que acontece?, ¿cómo entender la historia? y ¿qué valoración hacemos tanto de períodos como de métodos? Por nuestra biografía una cuestión es común: Marx, marxismo, anarquismo, clase obrera, materialismo histórico, desarrollo de las fuerzas productivas/proceso de trabajo.

Quizás aquí, un más lento intercambio evitara desencuentros. Reconocer las cosas que caen, como no pertinentes: una concepción darwiniana, hegeliana, teleológica, totalizante, enteramente cognoscible..., de nuestro pasado; y las que quedan, pertinentes, que suscitan aún el pensar y ayudan a comprender pasado y presente: la definición de la sociedad actual como fetichismo de la mercancía, los cambios en el proceso de trabajo y los que estos arrastran...

Pensar hoy, a nivel regional y mundial, las transformaciones del proceso de trabajo, la subjetividad proletaria, los modos de dominación y de consenso..., queriendo entender -y no saber- más allá de los estereotipos: “fin de la historia”, “fin del comunismo”, etc.

3. ¿Qué cambio es posible?, ¿cómo definir este posible?, ¿hasta dónde llega?, ¿qué rompe?, ¿qué deja? Cuando nos rebelamos con lo que hay ¿a qué aspiramos? Cuando decimos “acabar con el capitalismo” ¿qué decimos? ¿Cómo articular el fin de la Economía y de la Política en el marco de nuestra historia? Mas allá de la rebelión que se ha dado, se da y, es presumible, que se dará en cualquier orden, ¿es posible una revolución que, cambiando formas de producción e intercambio, instaure el comunismo, la comunidad, “a cada uno según sus necesidades...”, “el gobierno de las cosas...”, etc.?

Y, para ello, nos encontramos ante la opacidad de lo político -no ya sólo de la política: encubrimiento de las relaciones de poder o de fuerza- como mediación; nuestras relaciones no son inmediatas ¿cómo articular nuestro vivir en común?

Poca experiencia acumulada en este sentido, demasiadas derrotas, aconsejan la caída de ilusiones y la búsqueda de aquel posible distinto a lo que hay pero no utópico.

Etcétera, octubre 1995

Desde aquellos debates, hace ahora medio año, los medios de comunicación nos bombardean con discursos acerca de la transición, precipitados ahora con motivo del 20 aniversario de la muerte de Franco, que los hace más rentables. No pensamos, entonces, que en tan corto tiempo la amnesia hiciera un tan gran recorrido, que el proceso de aculturación avanzara tan aprisa, haciendo posible la actual vergüenza.

En todos los media vistos, escuchados, leídos, el rey ya no es un personaje entre irrisorio e indigno (como todo el mundo sabe) sino el último sostén de la democracia y, lo más importante por más impúdico, Franco ya no es un ser siniestro, cruel e infame sino un personaje complejo y cuestionable pero que ya ha entrado en la historia –dejando en la entrada su ignominia.

¿De qué Transición hablamos?

El proceso de la llamada transición española, 1976-1982, reprodujo varios fenómenos interesantes que habían sido ya preanunciados anteriormente, pero que en esta ocasión quedaron fijados permanentemente.

En mi opinión, la revolución urbana definitiva y por tanto la culminación del particular desarrollo de la revolución burguesa de este país, que Franco llevó acabo en lo que ciertamente sería el período que podríamos llamar de transición, necesitaba de la eliminación física e ideológica de todas las fuerzas sociales que se oponían a este proyecto, al tiempo que intentaban poner en marcha el suyo propio.

El aplastamiento del proletariado en el 39 no significó necesariamente el fracaso de la revolución emprendida en julio de 1936, pero sí supuso la desaparición de un amplio sector social que la había impulsado.

Con este vacío ideológico, la dictadura instaurada por Franco y sus aliados (las clases tradicionalmente reaccionarias) podía acometer –no sin la oposición de los rescoldos que no habían podido ser eliminados– su particular proyecto conservador.

No es mi intención entrar en el análisis de las circunstancias que hicieron posible el desarrollo hacia una estructura económica y social bastante diferente de la que en un principio se había programado. A los factores internacionales –no desdeñables– habría que sumar la resistencia libertaria hasta finales de los años cincuenta y a partir de aquí, la emergencia de una clase obrera en lucha contra el capital que se dotaba en un primer momento de sus propias armas –las que tradicionalmente había usado a través del anarcosindicalismo.

Pero junto a esa clase obrera emergente, surgió también una nueva casta de “políticos” empeñada en seguir usando las viejas armas de un marxismo ramplón en franco retroceso, pero que por las circunstancias especiales del país adquirió una preponderancia patológica en grado sumo.

Mayo del 68 apenas si rozó a España en actos espectaculares, pero sí dejó la sedimentación de las inevitables excrescencias que un proceso revolucionario de esa naturaleza tenía necesariamente que producir.

Junto al Partido Comunista que continuaba con su tradicional política de pactos con la burguesía “progresista” y su apoyo incondicional a la democracia burguesa, comenzaron a surgir una miríada de partidos y partidillos, generalmente escindidos del partido raíz y que parecían replicantes del mismo.

Bien es cierto que también produjo la aceleración de un proceso de recuperación de las viejas tácticas anarquistas, sólo que en esta ocasión tomarían formas muy particulares. Había quedado relegada al olvido una gran parte de la cultura libertaria que había propiciado en este país un desarrollo tan espectacular del movimiento obrero y se estaban recuperando sólo aspectos parciales que en cierto modo distorsionaban el mensaje.

Y a pesar de que los partidos y partidillos a que antes aludíamos aceptaban el papel de coro griego del Partido Comunista, con la consigna de lucha antifranquista, no consiguieron arrumbar por completo la lucha de aquellos grupos que sólo veían en el franquismo un caso particular, como tantos otros, de la lucha contra el capital, que era en definitiva la lucha que secularmente había sido planteada.

Con la muerte del dictador –murió en la cama, es cierto, pero me temo que el resultado hubiera variado poco de haber sido ajusticiado en un atentado como el que le costó la vida a Carrero Blanco– se pusieron automáticamente en marcha los mecanismos de readaptación de las formas políticas a la nueva realidad social del país.

Los partidos llamados “obreros” que ya habían establecido sus pactos con la burguesía para conjurar el peligro revolucionario, no tenían más que seguirlos manteniendo o, en todo caso, reanudarlos a tenor de las variaciones que se fueran observando en la política internacional. De ahí que las sucesivas “plataformas

democráticas” no fueran un fenómeno nuevo, sino la consolidación de un proceso iniciado bastantes años atrás.

Por lo que se refiere al movimiento obrero todavía no sujeto a directrices políticas de ningún tipo se encontraba en un período de revitalización de la lucha anticapitalista que hubiera podido desembocar en un proceso de reorganización de la misma sobre bases autónomas que hubieran podido servir para recuperar las viejas tácticas del anarcosindicalismo, adecuando sus postulados a la nueva realidad social del país.

Es en este campo donde el anarquismo debía jugar sus bazas. Se produjo una curiosa confluencia de un amplio espectro de grupos que se reclamaban del área de la autonomía (consejistas, asamblearios, marxistas-libertarios, etc.), con una corta, pero intensa experiencia en la lucha anticapitalista bajo la dictadura y una serie de grupos, colectivos e individuos de ideología anarquista, que habían participado de esa misma lucha en diversos sectores sociales (fábricas, barrios, escuelas, etc.).

Cabría preguntarse, con la perspectiva que proporciona el tiempo transcurrido, si era ese el mejor momento para volver a poner en pie las viejas estructuras del anarcosindicalismo. La CNT tenía la ventaja de servir de modelo referencial de las luchas del proletariado contra el capital, pero al mismo tiempo el lastre histórico que arrastraba podía dar como resultado la revitalización de las viejas rencillas internas nunca resultas. De hecho, en nombre de la pureza anarquista se dio inicio a una caza de brujas, que si bien en algunos casos podía estar justificada, su generalización produjo resultados diametralmente opuestos a los deseados. En lugar de la consolidación de las luchas anteriores, se arribó a un desmembramiento y fragmentación de estas luchas que acabaron por ser absorbidas por las fauces del sistema político “democrático”.

Curiosamente, y este es un aspecto que convendría quizá analizar más a fondo, muchos de aquellos que adoptaron posturas extremas y defendieron con saña los postulados teóricos del anarcosindicalismo o del anarquismo, están hoy ocupando altos cargos en la administración o en los sindicatos denominados “reformistas”.

Como afirma un compañero del ‘Ateneo Libertario Al Margen’: “¿Cuántas aportaciones significativas en el campo libertario se han hecho en el estado español en los últimos cincuenta años? Y sólo conozco una: el curso teórico-práctico de cómo destrozarse desde dentro el Anarcosindicalismo, que se impartió con notable aprovechamiento, allá por los años setenta”(1)

Desde nuestra perspectiva actual, las cosas se observan con un cierto pesimismo, como no cabía menos de esperar, dados los resultados obtenidos hasta ahora. Sin embargo, siempre se pueden extraer consecuencias, incluso de las experiencias más negativas y en algunos casos, éstas pueden servir de revulsivo para proyectos futuros.

Hablar hoy de las posibilidades de elaborar un proyecto teórico-práctico desde la óptica del anarquismo puede parecer a algunos un anacronismo, sobre todo después de lo dicho anteriormente.

Sin embargo, en mi opinión, los presupuestos del anarquismo son los únicos que han demostrado su validez teórica a lo largo de la historia. El anarquismo decimonónico no hizo otra cosa que readecuar estas bases, desarrolladas desde bastante tiempo atrás, con respecto a la sociedad de entonces.

Como todos saben, estos presupuestos parten del individuo como único ente válido de análisis y sobre él debe construirse cualquier teoría social que pretenda recoger las cualidades éticas de lo humano: solidaridad, igualdad, apoyo mutuo, etc.

Considerar, por tanto, la organización como un sujeto que se coloca incluso por encima del propio individuo que la forma, es una aberración en la que han incurrido también los anarquistas en nombre de la “eficacia”. Por ello cualquier proyecto que se proclame anarquista y que pretenda una transformación de la sociedad en el sentido apuntado más arriba debe basarse en el establecimiento de unas relaciones que prefiguren dicho modelo.

Dicho de otro modo, la organización u organizaciones que se planteen dicho proyecto tiene necesariamente que partir de unas relaciones no autoritarias y su práctica ajustarse al fin propuesto. Esto es lo que los anarquistas denominan grupos de afinidad y yo particularmente denomino grupos efímeros.

Conozco las objeciones y críticas que pueden formularse en contra de esta teoría, sobre todo la que se refiere a la poca eficacia que demuestran las organizaciones de este tipo. No obstante, podría argüirse que ninguna teoría por más eficaz que la concibamos ha demostrado hasta hoy mejores resultados.

Opino sinceramente que hay que partir de bases modestas y plantearse problemas que puedan ser resueltos desde los grupos y desde la coordinación de los mismos.

(1) Rafa Rius, Contra el discurso de los libertarios (Introducción), Al Margen (Valencia, A. IV n.13 (Primavera 1995).

Portugal, abril 74...

Lo que explica el fracaso del movimiento social de características revolucionarias que tuvo lugar en Portugal después del 25 de Abril de 1974 reside en su misma génesis, o sea, en el golpe militar de los capitanes. El carácter insostenible de una guerra colonial en tres frentes y que duraba ya desde hacía 12 años, politizó de manera decisiva a los oficiales subalternos; pero las ideas que vehiculaban consistían básicamente en reponer una legalidad democrática parlamentaria con el establecimiento de las libertades fundamentales. Por eso recurrieron a los oficiales graduados (que no participaron en el golpe) para que aparecieran públicamente como figuras aceptables para los gobernantes. El golpe militar fue pues pensado y puesto en práctica para acabar con la guerra, y no como parte de un movimiento destinado a hacer surgir una revolución social. La táctica, o mejor, la necesidad de entregar el poder a militares como Spínola y Costa Gomes muestra que los capitanes no contaban con un apoyo popular generalizado, debido a que el consenso favorable al gobierno de Marcelo Caetano continuaba siendo, en 1974, un aparente dato importante, o sea que en la sociedad civil no se manifestaban fuertes expresiones de contestación a la política del gobierno, que mantenía estructuras policiales de control, por así decir, inatacables. Su contradicción mayor era la guerra en África, y fue por tanto del exterior que la crítica práctica lo condenó.

La forma como el pueblo de Lisboa acogió este golpe militar sorprendió positivamente a los militares, que no contaban con un apoyo tan declarado, inmediato y masivo, y, a partir de aquí, la politización de la sociedad produjo una alteración de los datos. El golpe, hecho simplemente para colocar en el poder a unos políticos demócratas, se encontró con el surgimiento de movimientos sociales en todo el país y, en particular, con un movimiento huelguístico generalizado que, de inmediato, asustó vivamente a la patronal, hasta el punto que muchos empresarios y gestores huyeron al extranjero, descapitalizando sus empresas. Las iniciativas obreras de ocupación y de autogestión tuvieron, en gran parte, su origen en esta fuga de los empresarios que abandonaban las empresas a los trabajadores.

De modo general, la idea de una venganza social de los trabajadores era vista como pura expresión de legitimidad, y el consenso social fue, en los primeros tiempos, de tipo proletario: los explotados tenían todo el derecho a una vida digna y, para eso, era necesario un distinto reparto de la riqueza. Esta natural percepción de las cosas, al salir de un régimen político bloqueado y bloqueador, no podía tener expresiones simples dada la estructura empresarial portuguesa constituida por un gran porcentaje de medianas y pequeñas empresas, en las cuales las relaciones tenían, a menudo, características paternalistas o familiares, amortiguando las contradicciones entre capital y trabajo.

Por otro lado, la sistemática mediación del MFA, aun cuando era indirecta, introducía desde el principio una fuerte ambigüedad: para empezar una huelga, para ocupar una empresa, para obtener aquello que creían necesario y legítimo, los asalariados contaron con el beneplácito de las fuerzas armadas, o con ciertas fracciones del ejército, y los mejores militares tuvieron, con estas iniciativas obreras, una actitud protectora y paternal que les venía del hecho de ser ellos los liberadores. En el contexto portugués es importante tener en cuenta que estos buenos militares, con responsabilidades decisorias, eran muchos de ellos oficiales milicianos, licenciados universitarios, o sea, señores doctores en la jerarquía mental portuguesa.

Es también necesario tener en cuenta la débil experiencia auto-organizativa y contestataria de la clase obrera, a causa de la prohibición del derecho de huelga por parte del régimen fascista incluso después de liberalizado. Antes del 74 no hubo en Portugal nada que pudiera compararse al movimiento de huelgas salvajes de los años 60-70 en Europa, o al proceso de huelgas y protestas en España. El movimiento sindical liderado por el PCP, clandestino, ya tenía existencia pública, pero su papel era más el de opositor político legal que el de fomentador de huelgas. La experiencia huelguística del proletariado mas joven (en el que había una buena parte de mujeres debido a la guerra colonial) bastante limitada por la ilegalidad de la huelga, tenía apenas 4 años, anteriormente al 74 y estaba circunscrita en unas cuantas empresas, a veces de dimensión relativamente importante y de capital extranjero, o sea, capaces de responder a la

paralización de las empresas con mecanismos directamente económicos y no a través de la represión policial más primaria.

Es preciso decir que, aunque ilegal, la huelga tenía defensores en la clase patronal más avanzada, lo que representaba el ala liberal del régimen, con representación en el parlamento cayetanista, y que expresaban, desde finales de los años 60, las tendencias más dinámicas del capital, promoviendo una apertura de los negocios con los llamados países socialistas.

Para comprender pues el consenso conservador que se establece veinte meses después del estallido del golpe militar hemos de destacar dos elementos básicos: el hecho de que el movimiento social fuese desencadenado desde fuera, por un lado, y la limitada experiencia organizativa de la clase trabajadora por otro. Hay un tercer elemento y es la politización de la sociedad portuguesa después de abril del 74. Esta politización tiene varias facetas. La más importante es, sin duda, la que condujo a los trabajadores a expresar sus reivindicaciones en el terreno práctico de los conflictos sociales, era una politización natural y espontánea, basada en el sentimiento de que la explotación del trabajo constituye una infamia y que ahora es posible contestarla. Esta politización espontánea llega a tomar formas relativamente elaboradas, e incluso algunas veces muy elaboradas, en los casos en los que los trabajadores directamente piensan en las contradicciones, organizan colectivamente las respuestas y, en este proceso, suscitan la autonomía de clase con expresión organizada en los consejos de trabajadores y en los comités de barrio.

Pero al mismo tiempo que esta politización fundamental, espontánea y directamente de clase, se dio una avasalladora politización sectaria, confusa, por parte de los múltiples partidos políticos y grupos de izquierda y de extrema izquierda, todos ellos –y esto es lo esencial– con el mismo programa de base: controlar y dirigir a los trabajadores.

La forma en la que nacieron muchas de estas organizaciones de extrema izquierda, o sea, en la emigración y frecuentemente en un clima esquizofrénico, soñando, todas ellas, con sueños leninistas de toma del poder por una vanguardia dirigente, y careciendo, al mismo tiempo, de implantación social, hizo de tales organizaciones grupos de fanáticos más próximos a las sectas religiosas que al contenido radical que emergía en las luchas de empresa, de barrio o en el campo. Pero sus militantes tenían una terrible ventaja respecto a los trabajadores comunes: tenían una oratoria fácil, habituados a las infinitas polémicas bizantinas de sus capillas.

Las formas del movimiento social eran abiertas, tenían por base asambleas en las que todos podían participar. Con frecuencia estas asambleas, en las que se discutían cuestiones de empresa o de sector, se transformaban en foros de disputa de los emisarios de los únicos y auténticos partidos comunistas, los agentes de los verdaderos partidos revolucionarios... El desgaste que esto provocó explica, a mi entender, como el movimiento social se va vaciando hasta llegar al 25 de noviembre del 75 cuando el golpe militar de derechas se impone fácilmente, acabando con todas las veleidades de transformación social anticapitalista.

Respecto a la pérdida de aliento del movimiento social, son de primera importancia las acciones del PS y del PC ya que disfrutaban de un enorme capital de confianza.

Aquello que permitió un mayor avance en las exigencias y en las realizaciones prácticas de los trabajadores residía en las formas de acción autónomas, en el sector más avanzado del movimiento social, en la tendencia que, espontáneamente, se llamó no partidista, pues habían entendido que los partidos políticos eran un estorbo. Y esta tendencia autónoma, que llegó a ser importante, fue sistemáticamente combatida por el PS y por el PC, calumniando, éstos, las huelgas que se producían fuera de su control. Primero jugó la autoridad moral del PCP, contra cuyas maniobras y contra cuya propaganda los trabajadores no tenían ninguna defensa; y después jugó el PS, y en particular Mario Soares, que rápidamente se convirtió en un líder carismático que vio muy pronto la importancia de combatir la tendencia autónoma. A través de una demagogia muy eficiente, basada en el argumento de la “seriedad” y del “realismo”, hablando del peligro de una guerra civil, utilizando todo lo que pudiera servir para afianzar el Estado de Derecho, Soares consiguió presentar las huelgas o los movimientos autónomos de clase como iniciativas irresponsables o criminales de gente manipulada.

Como al mismo tiempo el PS se iba presentando como el más sólido oponente del PCP, esto le valió un ancho crédito, haciendo aparecer, a los ojos de la mayoría de trabajadores, su hostilidad a la autonomía como expresión de sensatez y de responsabilidad.

Fue en estas luchas donde Mario Soares conquistó definitivamente las simpatías y el crédito del capitalismo internacional necesarios para la adhesión de Portugal a la CEE, que a finales de los 70 parecía imposible dadas las diferencias entre la estructura empresarial portuguesa y los países Centroeuropeos y España.

La forma con la que el PS, el PC y (de modo diferente) gran parte de la extrema-izquierda pudieron oponerse con éxito a la tendencia autónoma, que apuntaba al autogobierno y a la democracia directa, sólo puede comprenderse teniendo en cuenta el nivel general de politización.

La tendencia autónoma era minoritaria, pero tenía peso. La claridad política de sus posiciones respecto al proceso de trabajo era la claridad del sector de la clase obrera capaz de concebir, de inmediato, la autogestión de las empresas, en un proceso que la hacía protagonista de su propio destino, con la noción de que lo esencial del proceso democrático residía en la producción y distribución de los bienes y no en la representación política exterior o formal.

Pero al lado de esta tendencia minoritaria había una mayoría de trabajadores que podemos agrupar en dos sectores: los politizados en función de los partidos de izquierda y que obedecían a sus consignas, y un número importante de despolitizados, no en el sentido partidario sino en el sentido de clase. La palabra trabajadores, palabra que en la época era repetida millares de veces al día en la propaganda sólo era, para muchos trabajadores de las zonas menos expuestas a los conflictos sociales y a la clarificación que estos conllevaban, motivo de chiste. Por ejemplo, en la frase “los derechos de los trabajadores” no veían “los derechos de todos los trabajadores”, de clase, sino “los derechos de los trabajadores honrados, honestos y que sabían trabajar”.

Respecto a los elementos de carácter político que ayudan a entender cómo se impuso tan fácilmente un consenso conservador después del 25 de noviembre del 75 debe considerarse el antifascismo y la no internacionalización del movimiento social. Estos dos elementos se confunden ya que el antifascismo en cuestión corresponde directamente a la ideología de la independencia nacional. En un capitalismo ya internacionalizado orgánicamente desde 1959, año en que el gobierno portugués fue cofundador de la EFTA, los trabajadores mantenían, en su mayoría, una visión puramente nacional, mostrándose aferradamente nacionalistas. La ideología antifascista, por su lado, era en aquellas condiciones el molde más apropiado al interclasismo tan indispensable a la democracia formal, al Estado.

Estas consideraciones son algunos elementos de contextualización política necesarios a la relativización del alcance revolucionario de lo que ocurrió en Portugal entre el 25 de abril del 74 y el 25 de noviembre del 75, con repercusiones posteriores en ciertos ámbitos como el de la colectivización agraria en el Alentejo que se prolongó por unos años. Después del 25 de noviembre se mantuvo un periodo de inestabilidad e indefinición que llegaría hasta 1980, pero los dados ya estaban echados: la perspectiva revolucionaria deja de ser manifiesta y la normalización se pone a la orden del día.

La cuestión de saber cómo se impuso tan fácilmente esta normalización, en aparente contraste con una subversión social tan rica, tenemos que buscarla en los elementos ya referidos de carácter cultural.

La victoria del capitalismo en el proceso portugués imponiendo nuevas restricciones al nivel de vida de los trabajadores, a los salarios, al empleo, sólo ofrece como perspectiva la vieja estructura que representa la emigración, tradicional válvula de escape de un capitalismo que practica una política de bajos salarios. Pero, a partir del 74, ésta deja de poder constituir el escape habitual debido a la crisis energética y a sus repercusiones en la caída del mercado de trabajo internacional.

Este choque se da amortiguado por la estructura familiar, que en Portugal continúa teniendo gran importancia, sobretudo por lo que respecta a las estructuras agrícolas de carácter diseminado y exteriores al complejo agropecuario de la agricultura industrializada. De todos los Estados de la CEE Portugal es el que tiene mayor número de explotaciones agrícolas y con predominio de las pequeñas y muy pequeñas explotaciones familiares (casi el 40% de las explotaciones agrícolas tienen menos de una hectárea). La parte de población activa en la agricultura continúa siendo bastante mayor que en el resto de la CEE y que en España (en comparación con España, en 1990 era de cerca del 18% en Portugal contra cerca del 12% en España).

En periodos de crisis, esta estructura agraria capitalista/atrasada se vuelve un medio eficaz de supervivencia y constituye un colchón para los conflictos sociales, al mismo tiempo que representa una reserva industrial en una economía cuyo triunfo relativo reside en la práctica de bajos salarios.

Después del golpe militar de derechas del 25 de noviembre del 75 (coincidiendo con la muerte de Franco) la mayoría de análisis de izquierda procuraron explicar la nueva situación en base a la traición de los ideales revolucionarios. Esta explicación moral no podía explicar nada y sólo confirmaba el delirio con el que fue apercibido este periodo revolucionario de casi dos años. En realidad, toda la estrategia anterior de las fuerzas social-demócratas (PS Y PSD, el actual partido en el gobierno desde 1987) apuntaba hacia la normalización civil que el 25 de noviembre hizo posible, o sea, el establecimiento duradero y sin sobresaltos del Estado de Derecho. Obviamente, tales fuerzas políticas no tenían ningún ideario

revolucionario a traicionar. En cuanto al PCP, su papel consistió en hacer imposible la autogestión y la democracia directa, inclusive -o sobretodo- en la zona de intervención de la reforma agraria.

Me parece, pues, que hay una continuidad lógica entre la acción partidista ejercida entre el 74-75, liderada por el PCP y por el PS, que consistió en desarmar a los trabajadores, combatiendo con éxito su autonomía, y la acción partidista subsiguiente, que iría a organizar y a cimentar los resultados así obtenidos, primero con los gobiernos del PS y a partir de 1987 con los gobiernos del PSD. Fueron estas fuerzas políticas las que, por su acción sucesiva, determinaron el consenso con el cual la idea misma de autonomía de clase, de autogestión y de democracia directa desaparecieron.

J. H., mayo 1995

Entre nosotros: alrededor del movimiento zapatista

Desde que en enero del pasado año el movimiento zapatista se levantó en armas en Chiapas, hemos intentado, en estas páginas de ETCETERA, aproximarnos a esta realidad en el contexto de la lucha de clases en México (1). No era fácil entender de qué se trataba, más allá de una interpretación que no veía otra cosa sino la reedición de una guerrilla tercermundista de liberación nacional e indigenista, o de otra, fascinada por lo que acontecía, y que quería ver en ello el canto del cisne de la revolución social.

No es fácil entender un proceso distinto, lejano (de una lejanía no sólo espacial sino temporal, mental y simbólica), y precisamente en un momento de crisis de viejos paradigmas y en un entorno, el nuestro, muy cerrado, muy reaccionario respecto a un andar y a un pensamiento críticos. Las sucesivas derrotas que experimentamos de intentos emancipatorios; la pérdida de una perspectiva posible y distinta a lo que hay y que se nos impone como única posibilidad real; sitúen quizás hoy la crítica en sus mínimos, sin cuestionar cosas antes cuestionadas: trabajo, democracia, política... y que quizás den cuenta de la conversión de los movimientos de solidaridad en ONGs y de este apuntarse de una izquierda anti-autoritaria a todas las causas y del discurso que utiliza.

Este hacer hable quizás más acerca de esta izquierda, diga más sobre nosotros mismos, que sobre aquellas causas. Hable de nuestra desazón, de nuestro inmovilismo, de nuestra incapacidad de modificar nuestro espacio más inmediato, de nuestra recesión crítica y explique a la vez una ilusión, una desproporción en la valoración sobre lo que acontece fuera, sacándolo del contexto general de la lucha de clases, desproporción que en el caso de Chiapas llega al paroxismo en afirmaciones pro-indigenistas o en consideraciones que ven en el EZLN el máximo exponente de la revolución social en curso.

No podemos entender un proceso como el que se da hoy en Chiapas sin un esquema interpretativo previo, sin un punto de mira: a partir de donde miramos, aunque demasiadas veces este punto de vista se haya convertido en cerrazón, en creencia, y en lugar de ayudarnos a entender lo que acontecía nos lo haya ocultado; haya actuado más como saber general, sabiendo ya todo sobre el recorrido aún por ver, que como interrogación pertinente que nos da acceso al conocimiento de una realidad siempre plural, distinta y contradictoria. Pero no por ello podemos abandonar nuestro punto de vista, no podemos dejar de mirar desde donde miramos y no podemos aceptar fuera lo que aquí, en casa, rechazamos.

En esta situación estamos pues al querer comprender lo que pasa en Chiapas y el papel que juega el EZLN. De su discurso nos molesta, nos extraña, esta reivindicación de la identidad basada en la patria, -conocemos adonde ello ha llevado; no entendemos aquella visión idílica de lo indígena, -conocemos también de su barbarie; nos extraña su recurso a la religión y a sus formas organizadas, -sabemos en particular del oscurantismo de la iglesia católica y de su versatilidad para estar con unos y otros; nos molesta la omnipresencia de la palabra del líder, -no es que queramos negar el rol del individuo, la diferencia, el rasgo individual creativo, sumidos en un gregarismo acrítico, pero sí queremos entender más voces y que nos hablen de otras cosas que no oímos u oímos poco: de lo social, más allá de lo espectacular y de lo político.

En general la información que nos llega -quizás ya muy mediatizada por los especialistas de la pluma- es más prolija acerca de lo que menos nos interesa: las negociaciones en las cúpulas políticas, las acciones

bélicas, el retrato de los líderes... que acerca de aquello de lo que deseáramos más información: qué pasa con la tierra, con las ocupaciones; cómo se vive en los territorios zapatistas y cuál es la relación con las otras comunidades; sobre las formas horizontales de organización en las comunidades, las asambleas de base, el control de los dirigentes; sobre la relación del EZLN con los otros movimientos guerrilleros y con las otras organizaciones presentes en la Asamblea Democrática del Pueblo Chiapaneco; qué relación tiene el movimiento zapatista con el movimiento social en México, con las luchas en las maquiladoras del Norte, con las luchas en el DF...

Todas estas interrogaciones nada tienen que ver con un desentendernos del movimiento que allí se abre paso: nos incumbe, pues forma parte de una misma lucha de clases. Pero nuestra solidaridad manifiesta en los niveles más inmediatos no nos obliga a hacer aquello que no creemos sirva a nadie: sostener acriticamente cualquier discurso pro-zapatista, dejar de dudar de los caminos de la política (partidos, sindicatos, democracia...) para resolver, en beneficio de la clase más numerosa y más pobre, la cuestión social... Mejor quizás buscar, perdidos, que hacer por hacer, tomando caminos que no conocemos y que por ello hemos desechado. Continuamos atentos al desarrollo de los hechos, abiertos a la sorpresa, lejos del aire resabido que sabe ya el final previsto, pero mirando desde una óptica definida: el desarrollo de la lucha de clases en el territorio mexicano.

Quizá la cualificación de primera guerrilla del siglo XXI más allá de su romanticismo, señale con justeza el punto en el que nos encontramos. Hemos visto como el modo de producción y de vida que llamamos capitalista, en su marcha hacia la dominación del mundo pasó en un primer tiempo básicamente por la expoliación, por lo que se refiere al tercer mundo, siguió después por una muy parcial explotación, industrializando algunas zonas, que luego abandonó, hasta llegar a la situación actual de abandono y de exclusión. El movimiento actual de los chiapanecos en armas es, en gran parte, respuesta a esta situación de exclusión: obreros que ya no tienen trabajo en las plantaciones; más que explotados, excluidos. En esto recaería su novedad y su adelanto.

Etcétera, octubre 1995

(1) 'Chiapas: la guerra de las hormigas', C. Alertan. Etcétera, número 23.- 'Los motivos de Chiapas', A. García de León, Etcétera, número 24.

El voluntariado que nos envuelve...

Las nuevas formas de adhesión al Estado/Sistema

Nuestra civilización, en lo que conocemos hasta ahora, se ha ido conformando en torno al trabajo. La actividad humana para el mercado ha sido la que ha ido dando forma tanto a la vida social como a las estructuras económicas y políticas que conocemos. Y es en torno al trabajo también que se ha ido desarrollando todo el aparato ideológico en el que reposa el orden social. Pero ahora, por primera vez en la historia, nos enfrentamos a una sistemática eliminación del trabajo como principal agente del proceso económico, por lo que no es de extrañar el resquebrajamiento actual del cuerpo social.

Por otro lado, en lo que se refiere al poder político, vamos viendo como crece la desconfianza entre la gente al ver como los partidos, compuestos exclusivamente por profesionales de la política, se van convirtiendo cada día más en máquinas electorales sin mayor preocupación que su propia subsistencia. Subsistencia que, sometida a las presiones de las políticas económicas dictadas por el poder de las multinacionales, les ha llevado a renunciar a las diferencias ideológicas importantes para convertirse todos ellos en perpetuadores del presente modelo de desarrollo del capital. Pero este modelo está sometido a un progresivo agotamiento a nivel mundial y por muy rígidas que sean las medidas correctoras que se tomen, por todas partes van apareciendo grandes fisuras en el conglomerado que, cual piezas de un rompecabezas, mantiene la economía del mundo.

De todos modos, a pesar de estos resquebrajamientos, todavía vemos que siguen funcionando y continúan recreándose los mecanismos de simulación que empuja esta maquinaria hacia adelante como si la continuación de lo mismo fuese la única solución de los problemas.

Pero es que, cuando afirmamos que nos hallamos frente a un poder totalitario, precisamente lo que queremos decir es que ahora nada puede desarrollarse ni imaginarse fuera del Estado/Sistema. Que éste se muestra inmune ya a las críticas e incluso a los cambios políticos, Que, aunque puede afirmarse que nada puede esperarse de lo político, seguimos consintiendo ser meros espectadores de los tejemanejes, rapiñas y sucias luchas por el poder de los representantes elegidos en el carnaval “democrático”. Y es que, por muy larga que sea la experiencia de corruptelas de dirigentes políticos y por muy evidente que sea que soportamos y conformamos un modelo social esencialmente depredador que perpetúa la explotación de la mayoría y la podredumbre de los representantes del poder, nuestra existencia está tan mediatizada por el Estado y sus instituciones que cual huérfanos aterrados nos aferramos a su orden, cínicamente dispuestos a hacer todo tipo de cábalas justificativas para perseverar en su fidelidad.

El convencimiento mayoritariamente extendido en las últimas décadas de que la democracia occidental que padecemos es la mejor aproximación que el ser humano puede hacer hacia una sociedad que permita el desarrollo de la libertad individual, hace que, pese a la confirmación continua de las atrocidades que se producen, se siga defendiendo a ultranza este modelo. Incluso el aparato del Estado se puede permitir airear algunos escándalos, que, si bien manchan algunos nombres, sirven para reconfirmar la idea de que éste es el único sistema con mecanismos de transparencia política.

Por otro lado, se tiene la seguridad de que ante una sociedad tan compleja nada de lo que uno pueda hacer cambiaría para mejor, el curso de las cosas. Sólo cabe la lucha individual interesada. Y ahí se apoya la máquina de fabricación del consenso: en el convencimiento de que es imposible sustituir esta organización por otra mejor y en la esperanza de que si uno se espabila pueda estar entre los mejor situados.

Por eso se ve con alarma la peligrosa –y, por otro lado, inevitable, dada la crisis social actual– tendencia al alejamiento de lo social respecto a lo político, las instituciones. Y vuelve a darse ahí una confluencia de intereses en la medida en que el gobernante necesita una mínima implicación de la gente para legitimarse, y el gobernado tampoco quiere renunciar a sentirse partícipe de lo colectivo para poder soñar con ser en parte protagonista de los acontecimientos que le envuelven.

Por eso, frente a una realidad de continuas pérdidas en la identidad y los niveles de vida (desindustrialización, restricciones de gastos sociales, etc.)... la gente vuelca su esperanza en cualquier proyecto con tal de que vaya arropado de un discurso optimista, que sirva de paliativo al miedo, sin pararse en analizar el engaño que esconde.

Vamos a hablar concretamente de los mecanismos de enganche que funcionan en lo que se llama el “Voluntariado Social”.

El “voluntariado” como una nueva forma de adhesión al Estado/Sistema

A lo largo de los años denominados de transición (en realidad transacción) fuimos testigos del desmantelamiento, en aras de la eficacia, de las iniciativas solidarias que proliferaban a finales del franquismo en torno a los sectores de oposición política. Miles de personas, socialmente activas, dejaron (voluntaria e involuntariamente) en manos profesionales la gestión de un amplio abanico de aspectos concernientes a su vida y su entorno. Desaparecieron así los movimientos sociales, a la vez que se enrarecía la participación política tanto en partidos como en sindicatos.

Los años 90 encuentran un país ya totalmente transformado. El continuo deterioro del mercado de trabajo y el desvelamiento de la mentira y el fracaso de los modelos de los países del Este, favorece que se extienda una gran incertidumbre hacia el futuro. El enunciado, que va calando profundamente en las conciencias de que “hay lo que puede haber” hace que poco a poco vayamos renunciando a los sueños transformadores para plegarnos totalmente al dictado de la Economía.

Aparentemente la oposición ha desaparecido, pero la apatía que se implanta a nivel general y los comportamientos antisociales con que muchos jóvenes desahogan su frustración y su rabia aparecen como síntomas alarmantes del resquebrajamiento social, que ya no puede ocultarse tras la aparente fortaleza del nuevo orden mundial.

Cunde el pánico y el pesimismo ante un futuro que se prevé hostil para todo el mundo y enmarcado en graves tumultos callejeros provocados por los marginados interiores e invasiones inevitables de los hambrientos y miserables del exterior. Hay que plegar filas. La máquina tiene que fortalecerse y así vemos

como desde entonces no paran de formularse proyectos que sirvan para la aglutinación e identificación del personal con los planes del capital en una continua simulación de normalidad.

Las primeras llamadas institucionales al voluntariado fueron hechas con motivo de los grandes espectáculos de trapicheo económico del 92 (Olimpíadas, Expo, etc...) y sirvieron para constatar la enorme rentabilidad económica y política que supone la canalización del potencial altruista de la gente. Potencial con el que será importante contar en el futuro a fin de cubrir los vacíos asistenciales que va dejando a su paso el continuo recorte de los presupuestos para asistencia social del Estado.

La ayuda a ancianos, enfermos, inmigrantes, etc., se potencia institucionalmente con el mismo entusiasmo que la implantación de determinados grupos folklóricos o “culturales” y es que hay otra cuestión importante: el enorme valor aglutinante y de consolidación social que supone mantener a la gente ocupada en actividades pretendidamente sociales, mal o nada retribuidas, pero que vienen a suplir el ahora escaso encuadramiento laboral.

En esta misma línea también, en los últimos años hemos asistido en este país a un gran crecimiento y proliferación de ONG de todo tipo. De pronto, parece que un montón de jóvenes y no tan jóvenes se han puesto en marcha “olímpicamente” para poner orden de una forma eficaz en la miseria planetaria.

Indudablemente ya existían antecedentes importantes en la historia reciente de este tipo de actividades que abarcaban un amplio aspecto práctico e ideológico en lo que se refiere a “ayuda” a los considerados marginados por la historia. Desde grupos religiosos con fines misioneros y caritativos hasta vanguardias revolucionarias de apoyo a movimientos insurreccionales, muchos han sido los que se han dedicado de forma activa a estos menesteres.

Sin embargo, las organizaciones actuales contienen nuevos elementos que merece la pena resaltar.

Uno de ellos es que, si bien en medio del anterior amplio abanico de grupos cabía una crítica radical al desarrollo capitalista causante del subdesarrollo, actualmente la lógica de la eficacia y rentabilidad se ha implantado en estas organizaciones imponiendo fines eminentemente prácticos en los que se diluyen todas las diferencias ideológicas. Ya no tiene sentido analizar la causa del mal, se trata sólo de paliar sus efectos y nada puede hacerse sin contar con los amplios recursos institucionales.

Con una pretensión de autonomía, sin embargo, todos los grupos activos tienden a encuadrarse en una ONG a fin de poder optar a subvenciones que, a su vez, sólo se conceden a aquellos proyectos que encajan en la línea de intervención definida por organismos convergentes al final en la política trazada por el BM y el FMI. Y esto no puede ser de otra forma, aunque a veces parezca que es posible desviar fondos para sufragar actividades antagónicas a los intereses del capital. El mismo Club de Roma, ya en 1985, recomendaba a los países industrializados el fomento y el auge de las ONG para paliar las tensiones con los países pobres.

Rebeldes al servicio del Estado/Sistema

Echemos una mirada a algunos de los mecanismos que se han puesto en funcionamiento en la extensión de la actividad en las ONG.

- El sentimiento de culpa que se ha extendido entre amplios sectores de la población, mínimamente acomodada, por creerse beneficiaria de una forma de vida que sólo es posible gracias a la explotación del “tercer mundo” y la destrucción ambiental del planeta. Sentimiento sobre el que se recrea un moderno “discurso de solidaridad” cargado de un humanitarismo generador de caridades y que no sabe ya de la “ayuda mutua” que le dio significado en su concepción terminológica en el entorno de la lucha de clases.

- La posibilidad de acceder a la gestión de importantes fondos económicos que en su canalización permiten la creación de múltiples empleos (más o menos retribuidos) para los parados de aquí. Hay que tener en cuenta que si bien existen algunas organizaciones que se nutren exclusivamente de actividades voluntarias, no son pocas las que han llegado a convertirse en auténticas empresas que nada tienen que envidiar a las que operan en el mercado en cuanto a su estructura y métodos de gestión. Se puede decir que con ellas aparece un nuevo sector productivo que se desarrolla a pasos agigantados.

- La actividad voluntaria en una ONG, a la vez que alivia conciencias, permite recuperar la autoestima y “llenar de sentido” una vida cada día más mediatizada, menos autónoma. El juego de simulación en el que se cae actuando como si realmente la “ayuda al desarrollo” ayudase a los destinatarios de la misma, o los conocimientos de aquí pudiesen servir a alguien, permite recomponer identidades ahora tocadas de muerte con la desestructuración social.

- La canalización de la rebeldía es otro de los mecanismos importantes a tener en cuenta. El descontento y angustia frente al futuro que invade a la juventud y que, en los sectores menos favorecidos,

tiende a expresarse mediante comportamientos claramente antisociales, aquí, mezclado con altas dosis de altruismo, se desactiva en el desarrollo de labores claramente enmarcadas en un posibilismo reformista. Y todo do en un marco consensual que asume como “inevitable” la prohibición del libre tránsito o permanencia de personas procedentes de esas zonas de miseria, para que quien quiera y pueda se busque la vida en nuestro ordenado “primer mundo”.

Etcétera, octubre 1995

ONG: Solidaridad subvencionada La filantropía convertida en opción política

Las **ONG** empiezan a tomar protagonismo cuando el Banco Mundial (BM) decide convocarlas, en 1982, para estudiar el papel que éstas tendrían que jugar ante la política liberal que en los siguientes años se va a aplicar en la mayor parte del planeta, siendo en 1988 cuando ya se integran totalmente dentro de la concepción que aplica dicha institución financiera en las relaciones con los gobiernos. Es, por tanto, el BM quien ejercerá a partir de entonces como padrino y patrón principal de unas organizaciones que tendrán el deber de ejercer un papel subalterno cada vez más destacado en la labor de suplantar a los estados en la asistencia social.

La globalización del capitalismo a nivel internacional que se llevó a cabo en la segunda mitad del siglo, recoge ahora sus frutos integrando a todos los países en sus circuitos económicos. Ahora, más que nunca, depende la periferia del centro, el sur del norte, porque los países empobrecidos están tan endeudados que son incapaces de dar un solo paso sin obtener permiso de las grandes instituciones económicas representantes del capital (FMI, BM). En la actualidad casi todos los países dependen de los centros financieros externos y tienen muy poco margen de maniobra respecto a sus propios recursos para encauzarlos en inversiones no autorizadas.

La política ultraliberal, que se acabó de configurar plenamente con la caída del muro de Berlín, aplicada por el FMI y el BM hace que los estados deudores de la periferia e incluso del centro se vean obligados a aplicar las recetas económicas del desarrollismo, que pone el énfasis en la política del mercado, llevando a todo lo que significa política social de los estados a una situación residual. El Liberalismo entiende que no tiene sentido el desarrollo de actividades económicas públicas y que estas deben pasar a lo privado, principalmente las que puedan dar beneficios, y que el Estado debe dedicarse a incentivar económicamente a los exportadores, hacerse cargo de la deuda privada contraída, congelar los salarios, a la vez que hacer participar a los sindicatos de esa política liberal y disminuir drásticamente el gasto público.

Los gobiernos que se encontraron con la disyuntiva de mantener cierto bienestar social o incentivar la empresa privada según mandato de los organismos económicos internacionales, han escogido esto último (España es un ejemplo patético, con la colaboración de partidos y sindicatos) y esta política de capitalismo duro, de ajuste implacable a las leyes del mercado conlleva inexcusablemente la marginalidad, la inseguridad laboral, la eliminación de subsidios, la liberalización de precios, la miseria y la desatención.

Este hecho tiene gravedad en los países del centro pero mucho más en la periferia, donde las condiciones políticas y sociales son más dantescas, donde el capital impone su dominación más salvaje y produce el hambre, el analfabetismo, las precarias condiciones sanitarias unidas a una corta esperanza de vida, la violencia estructural y la superpoblación urbana.

Es en este contexto donde el BM y el FMI creen imprescindible la aportación de las ONG, obligando a muchos Estados a que las tengan en cuenta para llevar a cabo programas de ayuda con el fin de mantener una cierta estabilidad social.

Sólo en América Latina, de 1988 a 1990, se triplicó el número de proyectos de las ONG, llegando a administrar en 1986 la cantidad de 1.000 millones de dólares, incrementándose rápidamente el número de ONG hasta los 4.000 en 1990.

No es por una cuestión humanitaria o solidaria por la que el FMI y el BM promueven y financian a las ONG, sino porque son las empresas más adecuadas, tras una gran campaña publicitaria/ideológica de buena imagen, para aplicar un parche al daño provocado por los ajustes estructurales del capital: llegar a parte de la población afectada por los recortes sociales. Las ayudas o proyectos locales y en sectores específicos, unido al carácter temporal y a que el donante es extranjero hace que el beneficiario se sienta incapaz de convertir esa beneficencia en derecho estable y permanente. Los gobiernos suprimen el estado de bienestar para derivar esas partidas de dinero hacia la empresa privada (las empresas españolas se han beneficiado en 1995 de una rebaja de cuotas a la S.S. y de bonificaciones a la contratación laboral que suman un total de 1.125 billones de pesetas) y las ONG hacen de amortiguadores del malestar social, prestas a actuar donde la miseria sea impresentable y donde les manden incidir sus patrones (gobiernos locales y autónomos de la nación, instituciones políticas –CEE, ONU, OCDE,– o financieras, –FMI, BM). Son, por tanto, los donantes capitalistas de las ONG, los principales beneficiarios de sus programas, pues se desarrolla una ideología que confunde sobre el origen de la pobreza, quién la provoca, y desvía la atención de las causas. A este hecho también se apuntan sectores intelectuales nacionales, que años atrás hubieran tratado de incidir en las reformas sociales públicas, llegándose a convertir en la actualidad en propagadores, cuando no funcionarios, de estas organizaciones para-gubernamentales.

Entre nosotros, la mayoría de las ONG, practican un discurso cuyo espíritu humanista cristiano es sospechoso. Una gran parte de ellas, las históricas, están vinculadas a la Iglesia Católica (Cáritas, Intermón, Cruz Roja, Ayuda en acción, Justicia y Paz...) y hablan siempre de sociedades enfermas, injusticia, dolor ajeno, compasión, responsabilidad ante el sufrimiento... teniendo un discurso culpabilizante que te emplaza a apoyarlas. De esta manera, instrumentalizando el hecho de que nuestro bienestar se basa en la miseria del 3er mundo, nos piden unas donaciones con las que podríamos evitar que un niño muera de hambre en Somalia, Etiopía o Ruanda. Todos dos desvían el auténtico problema de la responsabilidad: no somos culpables de esa miseria ni de haber nacido donde hemos nacido, de lo único que somos responsables es del Estado que tenemos y de la explotación que soportamos.

Además, muchas de estas ONG, las católicas, hablan de derechos humanos cuando ellas están bajo el paraguas de una institución-Estado que, a lo largo de su dilatada historia jamás los ha respetado, que siempre ha estado en connivencia con los causantes de extender la miseria. La Iglesia católica juega a todos los papeles: capaz de estar con los oprimidos y con los opresores, para cada uno tendrá un discurso y se adaptará a los tiempos y a las circunstancias. Idealiza lo pobre, lo indígena, la miseria. Está en contra del hambre pero no cuestiona sus causas. Se fotografía con los dirigentes de los gobiernos, los mandatarios financieros y también con los desposeídos.

Los discursos de muchas ONG, contienen contradicciones y engaños: pretenden que la población ayudada consiga participar en las decisiones que afectan a su vida, pero ellas sólo dan cuenta de su trabajo a su patrón, a quién les ha financiado y no a los beneficiarios. Se mezcla el voluntarismo como mano de obra barata con la pretensión de los izquierdistas de las ONG, de ser mejores gestores del capitalismo que los actuales dueños del poder, lo que les hace dedicarse a la búsqueda de subvenciones y de financiación para proyectos. El Estado reparte, primero a las ONG católicas, luego a las vinculadas al partido en el poder y a los sindicatos, después a las internacionales (médicos sin fronteras...) y el resto a las demás.

Las ONGS, están compuestas básicamente por jóvenes progresistas, más bien desideologizados, que buscan fuera lo que sería más incómodo ver aquí (marginación, precarización, etc...). Con la ayuda se impone nuestro modelo occidental de satisfacer las necesidades.

Todas las ONG ponen la mano a las instituciones, pues no tienen suficiente con la recaudación particular, y algunas sin demasiados escrúpulos, pero el poder pone condiciones y les pide fidelidad y especialización. Ya han entrado las leyes del mercado en el mundo de la solidaridad: unas para el hambre, otras para catástrofes, aquellas para educación, otras para planes de

desarrollo ya pactados, las nuevas que llegan de la mano empresarial vinculada al Opus Dei se encargan de capacitación de líderes, las hay asistenciales, de compromiso misionero... con el tiempo habrá una ONG para cada problema. Continuarán siendo incapaces de solucionar los conflictos pero se especializarán.

La política de subvenciones conlleva la picaresca, la corrupción, el amiguismo, los intereses partidistas y el silencio de lo que no interesa divulgar. Se apuntan a cualquier festival montado por las empresas discográficas para publicidad de los cantantes con fondo humano; los periódicos colaboran gratuitamente casi cada día publicando anuncios en demanda de solidaridad para con los necesitados a beneficio de alguna ONG, lo que les da prestigio humano. La TV monta programas con el fin de sacar dinero para alguna organización y crea espectáculos de tinte lastimero para mover las almas de los espectadores; los gobiernos, tan interesados ellos, colaboran con loterías (sorteo de la Cruz Roja), congresos y talleres sobre metodología de presentación de proyectos, de capacidad gestora, sobre voluntariado y conciencia social...

Se deja de lado la ética porque se prefiere el dinero. El todo vale ante el pragmatismo que hace perder la identidad y se convierten en una subcontrata barata aplicada a los ámbitos de la pobreza y la miseria. No cuestionan nada, no preguntan si el 0,7 % famoso es un engaño donde cabe la inversión capitalista de un país al otro desfavorecido, la renta de armas, la ayuda a empresas nacionales que se instalan en otro país y que reciben dinero disfrazado de colaboración al desarrollo, el pago a favores de las clases dirigentes... Las ONGS dependen de esas subvenciones para mantenerse ellas mismas, para mantener esas macro-empresas en que se han transformado algunas de ellas y en las que la gestión de la ayuda se come una parte importante de los fondos que tendrían que ir destinados a esos fines.

Con los años se convierten en especialistas de las subvenciones. Saben donde tienen que llamar, como presentar los papeles, como aplicar el marketing, el currículum y las relaciones de poder para ser correspondidos. A cambio les piden que no sean políticos y que divulguen el mensaje ideológico de la necesidad de la autoexplotación y la responsabilidad personal para llegar a una mejor calidad de vida. No tienen que aportar nuevos servicios sociales a los necesitados, ni tener malas relaciones con los gobiernos de las naciones donde llega la ayuda porque éste tendrá buenas relaciones con el donante. Las ayudas van dirigidas a países con los que se está en una esfera comercial (España trabaja mayoritariamente con América Latina por sus mercados, con Angola, por conseguir la explotación de yacimientos y bancos de pesca; con China para tratar de abrir nuevos mercados comerciales; con Marruecos por la venta de armas y por razones estratégicas) así como otros países están vinculados a sus antiguas colonias. Quien concede el dinero pone los límites y las ONG, obedecen. Las que no lo hacen, que las hay, se integran en otro grupo que busca la solidaridad entre iguales por otros cauces más difíciles.

Ser solidario no significa obligatoriamente tener que apoyar a estas organizaciones, pues no hay una sola solidaridad ni las ONGS son la única expresión creíble de ella. Mejor sería una solidaridad desgobernada.

Etcétera, noviembre 1995

Intervención del representante del Banco Mundial en un seminario titulado “El Banco Mundial y el desarrollo participativo”, celebrado en 1992:

“Las ONG, proporcionan información, precisa y representativa sobre las necesidades, prioridades y posibilidades de las poblaciones locales, ayudan a mejorar la utilización de los escasos recursos, ayudan a ajustar los proyectos a las condiciones locales, aseguran la mejor movilización de los recursos locales, ayudan a mejorar el uso y el mantenimiento de las instituciones de gobierno, aumentan la aceptación popular y la aceptación y legitimidad de las actividades gubernamentales”

“En la política de cooperación se conjugan dos aspectos: uno de solidaridad, de ética, de principios, y otro de una dimensión de defensa de los intereses nacionales. En la medida en que podamos contribuir al desarrollo de los países que están en situación de profundo subdesarrollo, estamos también contribuyendo a nuestro propio desarrollo, a la defensa de nuestros propios intereses nacionales de mercado de desarrollo de nuestra economía” LUIS YÁÑEZ, Secretario de Estado Español

Correspondencia

Desde Barcelona

Informe de un viaje atropellado

A finales de junio, el 27 exactamente, salimos para México cinco personas de Barcelona. Dos formamos parte del colectivo e íbamos con la intención de avanzar en el conocimiento de la realidad de aquel país a la vez que con la voluntad de solucionar, o mejor dicho ser útiles todo lo posible, en los problemas que allí se viven.

Llegamos en una semana desastrosa. Había ocurrido el asesinato de Abraham Polo Uscanga, juez magistrado de la corte del distrito federal, la masacre de Coyuca de Benítez (Guerrero) en la que asesinaron a 17 campesinos las fuerzas policiales, dimitió Esteban Moctezuma, secretario de gobernación siendo sustituido por Emilio Chuayfét y se instalaba el Plan Rima en el DF: dispositivo de seguridad que permitía la instalación de retenes policiales en toda la ciudad, pudiendo a quien se les antojara, dando carta blanca a la represión policial. Todo esto junto con una crisis económica y política que tiene al pueblo mexicano sumido en la lucha por la subsistencia como único objetivo inmediato para sus vidas.

Veníamos de la reunión o encuentro europeo de solidaridad con los pueblos indígenas de Chiapas realizado en Barcelona durante el tercer fin de semana de junio en el que respondiendo al llamado zapatista habíamos decidido aceptar la organización de la consulta nacional e internacional por la paz y la democracia del EZLN.

En México, conectamos en seguida con los encargados de organizarla, los nombrados por el EZLN en sus comunicados y ahí nos dimos cuenta de los primeros problemas: La CND (Convención Nacional Democrática) está dividida en dos que, a pesar de sus divergencias estratégicas tienen en común los mismos vicios: sectarismo, protagonismo y falta de organización, así descubres que la entrega personal y la iniciativa popular desbordan afortunadamente las estructuras organizativas, excesivamente lentas y necesitadas de componendas para ponerse a actuar. El panorama es muy duro, hay que reconocer que con el tiempo las cosas fueron avanzando y se consiguió que la consulta arrancase aunque el tiempo perdido fue lamentable. Asistimos a varias reuniones y nos conectamos con la comisión de la consulta internacional para ayudar en lo posible y conocer cual es el estado del movimiento de solidaridad en el resto de países: EE.UU., Canadá y América Latina. Parece ser que en Europa es donde hemos avanzado más, estamos mejor coordinados pero fue bueno saber la gran cantidad de grupos diseminados por todo el mundo y como la consulta ha servido para poner en común y organizarnos mejor gentes tan diversas a pesar de las dificultades, de los pocos medios y de la falta de tiempo. La estancia en México nos sirvió para conocer a muchas gentes que allí permanecieron y que quisieron saber de nuestras experiencias y nosotros conocer las suyas. Es mucho el trabajo por hacer pues en general son grupos activos e interesados en el debate y en compartir experiencias, hubo tiempo para ello.

En general la imagen que tienen desde allí es que disponemos de medios, que somos estructuras tipo ONG. Fue muy desagradable tener que insistir en que no somos el Banco de España, en que la solidaridad la tenemos que arrancar con nuestro trabajo y en que no pueden depender de nuestros medios, que nosotros como ellos lo hemos de solucionar todo mediante el activismo. Hubo que preservarlos de las grandes organizaciones que, si bien se solidarizan, no llevan el peso del movimiento, formado por multitud de grupos pequeños dispuestos al debate y a la acción y coordinándose según sus necesidades. Me pareció que el impacto del zapatismo todavía no ha hecho suficiente mella en la izquierda mexicana tanto como en los grupos que conformamos el movimiento de solidaridad aunque en diferente medida.

Tenías que hablar con cada uno por separado para hacerte una idea de la complejidad del panorama ya que nadie te daba una perspectiva global y a la vez explicarles detalladamente el nuestro para que llegaran a entenderlo ya que cada uno funciona según sus contactos y desconoce el resto. Se manifestaba la idea de que la cosa va para largo y está abierto pero que es imprescindible explicar más las cosas y ponerlas a debate. En general se puede afirmar que el panorama no es muy alentador, ante la gravedad de la situación, las fuerzas para afrontarla son muy pequeñas y encima están muy divididas, afortunadamente la realidad no lo explica todo y son muchos los que la cuestionan y desbordan. El “para todos todo” de los zapatistas no ha sido hecho suyo por muchos mexicanos, me refiero a los opositores que ven más como situarse ellos o sus fuerzas que ampliar el espacio para todos, es un tema abierto, duro y apasionante. Hay que hacer las honrosas y grandes excepciones que si lo han entendido y que luchan por romper las inercias del pasado, con ellos son con los que mejor nos entendimos. Se puede decir que, del primer impulso decepcionante, mejoró la situación a nuestra vuelta fruto de la lucidez e impulso de los zapatistas y del trabajo de todos aquellos que aceleraron el proceso.

Y llegamos a Chiapas, más tarde de lo esperado y allí nos cayó otro jarro de agua fría, la división de la AEDPECH (Asamblea Estatal Democrática del Pueblo Chiapaneco). La llegada de Dante Delgado, enviado del gobierno con plenos poderes para negociar al margen de las conversaciones de San Andrés entre el EZLN y el gobierno mexicano, ha conseguido romper la unidad de la peor forma y enfrentar dos proyectos, dos estrategias claramente definidas. Por un lado, la zapatista que afronta el diálogo con escepticismo ante la postura gubernamental pero con seriedad y firmeza, basándose en la firme postura de las comunidades que soportan un estrecho cerco militar sin aceptar nada del supremo gobierno. Amado Avendaño, gobernador rebelde de las bases de apoyo y seis miembros de su consejo de gobierno rompieron con la Asamblea cuando esta decidió negociar con Dante Delgado y los zapatistas hicieron público su comunicado en el que acusaban de traidores a los miembros del CEOIC (Confederación Estatal Organizaciones Indígenas y Campesinos) –democrático por entrarle al tema. Así encontramos las cosas agravadas por una serie de acusaciones personales que no hacen sino esconder el verdadero asunto, que han conseguido mediante la guerra de baja intensidad dividir al movimiento popular y aislar a los zapatistas. Ahora la situación está bloqueada, el gobierno retiró en la última jornada de San Andrés las medidas de distensión con lo que se le da carta blanca al ejército para intervenir. Se concluyó en que el próximo encuentro será el 5 de setiembre en la confianza del gobierno de que fallará la consulta y eso debilitará al EZLN que se presentará a las conversaciones en inferioridad de condiciones.

Todo está movido, el gobierno de transición decide actuar y salvar el período de inoperancia que le dio la división interna y la estructuración en base a las organizaciones, pretende ahora cambiarlo por la representatividad territorial, de los municipios rebeldes y con la creación del movimiento civil zapatista que, como su nombre indica, es el intento de coordinar y organizar a todos aquellos que se sienten zapatistas y no pueden integrar el EZLN.

Afortunadamente tuvimos la oportunidad de entrar a la selva y visitar las comunidades y ese es otro mundo, a pesar de la grave situación por la que atraviesan no se ha visto mermada su capacidad de resistencia, saben los pasos que han dado y piensan que si se cierra la vía política no queda otra que la guerra y están preparados para ella. Mención especial merece Guadalupe Tepeyac, única comunidad que no ha podido regresar a su pueblo ya que el ejército ha montado un campamento militar y han construido en la selva un nuevo Guadalupe, sin renunciar a su tierra y a la posibilidad de volver por lo que no se les debe olvidar. El hostigamiento a estas comunidades es constante por parte del ejército y la policía y el cerco por hambre es brutal. Son los únicos que nada piden y todo lo dan, que agradecen la presencia de los campamentos civiles por la paz y de la solidaridad internacional. Estas visitas y conversaciones nos ratificaron en que el mejor uso de la solidaridad es enviarlo directamente al CCRI (Comité clandestino revolucionario indígena) que se encarga de distribuirla entre las comunidades según lo necesitan, lo que llega por otros lados a pesar de la buena voluntad, tarda más y se pierde en los intrínquilis de la burocracia. Es admirable el trabajo de CONPAZ y Fray Bartolomé, pero es de la forma directa como mejor uso se da a nuestra complicidad.

Tuvimos la oportunidad de hablar mucho sobre ello con los propios zapatistas y hay que decir que conocen nuestra situación, valoran nuestro trabajo y nos piden paciencia y que no desesperemos. Por nuestra parte ratificamos nuestra confianza sabiendo que de ellos y las bases de apoyo depende fundamentalmente la rebelión a gran distancia de las reacciones exteriores que ¡ojalá! aumenten. Mención especial merece el caso de Guerrero, verdadero polvorín que puede estallar en cualquier momento, conectamos con el Consejo Guerrerense, movimiento social de las montañas de Guerrero al que ofrecimos la posibilidad de realizar una gira por nuestros colectivos para conocer la situación en su estado.

Pudimos visitar en la cárcel a Javier Elorriaga y en libertad a su compañera y admirar su gran estado de ánimo y buen humor y la solidaridad que han despertado sus detenciones y la de los 19 presos acusados de zapatistas por el gobierno, así ha ocurrido también con la expulsión de los tres sacerdotes que se volvió en contra del gobierno por la movilización que ha generado, tanto en Chiapas como en los países de origen.

En conclusión, se puede decir que puede ocurrir cualquier cosa, que el espacio zapatista mantiene intactas sus estructuras y sus bases y no sólo ha resistido las ofensivas del gobierno sino que se encuentra fortalecido. Que la

solidaridad internacional va progresando y estructurando un movimiento vivo que debate y crece y que la consulta ha sido un revulsivo que ha obligado a acelerar este proceso. Que las fuerzas opositoras no han captado las iniciativas zapatistas y han ido a remolque de la situación y que, en la medida en que se estructure un movimiento propio, autónomo e independiente esta avanzará. Que el descontento en México es cada vez mayor y necesita puntos de referencia nuevos, útiles y que pongan el “Para todos todo” en el punto de mira y reflexión.

Que hay que tener paciencia y ser conscientes de que estamos en un camino lento, a largo plazo. Que el árbol nos debe dejar ver el bosque y que hay que tomar iniciativas y partir de la base de que nada es evidente. Tener la actitud de saber aprender y caminar en común con quienes tanto nos han dado y tanto están dispuestos a recibir.

Iñaki, 18 de agosto de 1995

Desde México

¿Puede el dinero comprar todo?

Crónica de una Lucha Comunitaria

Tepoztlán, Morelos, septiembre de 1995.- Tepoztlán, antiguo pueblo, ubicado a 70 kilómetros de la capital mexicana, y a sólo 20 de la ciudad de Cuernavaca –capital del Estado de Morelos–, en cuyo territorio hay un parque nacional y un corredor ecológico, está en rebeldía.

La comunidad tomó el edificio municipal y corrió al alcalde por haber autorizado la construcción de un “Club de Golf”, el cual incluye el levantamiento de 800 residencias de lujo, en un terreno de 187 hectáreas de tierra protegida según decretos emitidos por el mismo gobierno federal de México.

El peligro inmediato para los pobladores de Tepoztlán es la pérdida de los escasos recursos hidráulicos. La población se opone decididamente al proyecto del “Club de Golf”. Rechaza la edificación de una ciudadela de “yuppies”, de ejecutivos de empresas y de “nuevos ricos” de la ola “narcoliberal”.

En la primera fase se trata de un conjunto habitacional para unas tres o cuatro mil personas, más el personal de seguridad, guardaespaldas –o “guaruras” como les llaman los mexicanos– y sirvientes. Se trata de un incremento considerable del número de habitantes de este pequeño municipio, que además sufriría las consecuencias del deterioro social que, por donde quiera que se encuentren, provocan los “guaruras”.

Dentro del consorcio del “Club” participan: la red nacional de televisión Azteca, propiedad de la familia Salinas que supuestamente no tiene lazo familiar con el expresidente Carlos Salinas de Gortari, la compañía norteamericana de computadoras GTE, políticos de alcurnia, banqueros y capitales de la corrupción buscados por el movimiento “Manos Limpias”, que impulsan los jueces italianos en su propio país.

Los propietarios del consorcio consideran que la inversión de 640 millones de dólares, monto superior al presupuesto de varias Repúblicas latinoamericanas, sea una razón suficiente para imponerse a la voluntad comunitaria de los tepoztecos.

¿Para quiénes tocan las campanas?

El domingo 4 de septiembre tocan todas las campanas de las iglesias católicas de los diversos barrios. Se reúne una multitud y sale a la calle, armada de palos y cualquier instrumento de labranza. Marchan sobre una reunión de funcionarios del Estado de Morelos, con dirigentes locales del oficialista Partido Revolucionario Institucional (PRI), la televisión pro-gobiernista y alrededor de 200 granaderos, el cuerpo policiaco de élite, especializado en el control de movimientos de masas.

Ante la contundencia de la respuesta popular, los policías huyen despavoridos, mientras la población detiene “in fraganti” a los altos personeros estatales, acusados de varios delitos, entre ellos los de extorsión y privación ilegal de la libertad, pues al parecer pretendían obligar a los representantes comunales a firmar el acuerdo sobre la construcción del “Club de Golf”.

Entre los detenidos por las “autoridades populares” y “guardados” en el Palacio Municipal, se hallan altos jefes del gobierno estatal, la secretaria municipal del PRI y varios policías judiciales, quienes fueron desarmados.

La Asamblea de los pobladores, organizados en el Comité de Unidad Tepozteca (CUT), decide soltar a los detenidos, bajo la condición de que sean procesados judicialmente por los delitos cometidos y bajo la garantía de que el presidente municipal, desconocido por la gente, presente su renuncia y que se anulen los convenios que había firmado con la empresa KS, promotora de las obras del “Club”. Asimismo, lograron el compromiso de que no se procedería penalmente contra los líderes del CUT.

El lunes 5, bajo el cielo nublado de Tepoztlán, una avioneta lanza volantes, haciendo señalamientos contra el CUT. Síntoma de la impotencia política, además de lo que mostraba el uso de un aparato aéreo, era el carácter anónimo de los panfletos. Era también el símbolo de la manera en que KS y el gobierno estatal, realizan sus actividades de “comunicación social”.

Las entradas del pueblo permanecen cerradas con piedras, troncos de árboles y alambradas, en tanto los pobladores mantienen una actitud vigilante. Junto a esta elemental defensa del pueblo, los taxistas hacen rondas constantes por los alrededores y al mismo tiempo se comunican entre sí por medio de sus radios de onda ciudadana. Esa misma red de taxistas, es la que se encarga de informar a los dirigentes del CUT sobre los acontecimientos.

En forma simultánea, los vecinos de los barrios se turnan para la vigilancia diurna y nocturna del Palacio Municipal. Enfrente, en el Parque Central—el “zócalo” dicen en México— la vida transcurre con alegría, en un clima de solidaridad. Las familias tepoztecas reparten además de su inconmensurable dignidad, la comida, a la que ponen una dosis de tradición.

Pero en la “realidad virtual” de las pantallas televisivas, todas al servicio de los gobiernos federal y estatal, se transmiten imágenes de tepoztecos borrachos tirados en las calles y subestiman la movilización del pueblo, responsabilizando el Partido de la Revolución Democrática (PRD), una agrupación de centro izquierda, de la protesta.

Sin embargo, los que animan el centro del pueblo, son hombres y mujeres, ancianos, jóvenes, niños, comerciantes y campesinos, quienes sonrientes y con palos en la mano, repiten tercamente: NO AL CLUB DE GOLF.

Es evidente que la sublevación no es ya, una cuestión partidista, ni sencillamente ecologista. Es la fuerza de una comunidad que no quiere perder el control y el uso de su territorio. Es el rechazo a volverse “súbditos” de un proyecto tecnocrático, sustentado con capitales dudosos que ofrecen el “progreso”: unos cuantos trabajos temporales y la destrucción definitiva del sistema de agua para consumo humano y del ecosistema del parque nacional.

¿Abajo la tradición?

Y en el suceder de los acontecimientos, el gobernador del Estado mostró todo su enojo, con quienes “rechazan inversiones productivas, generadoras de empleo y que dicen siempre no a todo. Hoy a un Club de Golf, mañana a una autopista y después a quién sabe qué. De todos modos, la ley respalda a los inversionistas, nos guste o no”, asentó muy seguro de sus intenciones.

El miércoles, la comisión tripartita PRI, PRD y del Partido Acción Nacional (PAN) se reúne con el gobernador, a quien le presentan las reivindicaciones del CUT. Se publica la renuncia del presidente municipal—licencia para separarse del cargo, es el eufemismo usado normalmente en estos casos—. Se declara la ausencia de poderes.

No obstante, se mantiene la ocupación del edificio municipal y el bloqueo de las principales entradas de Tepoztlán, hasta la cancelación definitiva del proyecto del “Club de Golf”.

De manera inmediata, se solidarizaron con esta lucha comunitaria, agrupaciones ecologistas de renombre internacional como “GreenPeace” o instituciones nacionales de prestigio como el “Grupo de los Cien”, que dirige el reconocido poeta Homero Aridjis. El ex-candidato presidencial, Cuauhtémoc Cárdenas, trajo personalmente la solidaridad de su partido, el PRD.

Al tercer día de lucha, las primeras planas de los diarios nacionales tenían titulares sobre los sucesos de Tepoztlán. Al quinto día, la prensa extranjera se ocupó del asunto. En particular el New York Times reveló la participación de la GTE en el consorcio KS. De acuerdo con ese diario, algunas investigaciones científicas recomendaron el clima del parque nacional porque es inmejorable para los “microchips”. Entonces, se comienza a hablar de un “parque corporativo”.

Otros diarios señalan la presencia de inversiones italianas, específicamente el expresidente Bettino Craxi, fruto de la corrupción y del tráfico de influencias. Hace algunos meses, fueron arrestados en Cuernavaca, varios testaferros del político prófugo, involucrados en otra urbanización de lujo para Forbes-millonarios.

Viernes 7. La Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEP) y el Instituto Nacional de Ecología (INE), ambas dependientes del gobierno federal, anuncian la suspensión definitiva de los permisos para construir en la parte norte del predio. Además, suspenden “temporalmente” la continuación de la obra en los sectores centro y sur.

El obispo de Cuernavaca, Luis Reynoso, haciendo eco a las exigencias de los inversionistas, apoya con vehemencia la realización del proyecto habitacional. “Sólo Dios sabe por qué han decretado la suspensión y sólo Dios sabe si volverá a empezar”, expresó el clérigo, a quien poco le faltó condenar la persistente lucha de los tepoztecos por preservar su tradición.

Domingo 10. Confluyen en Tepoztlán, delegaciones de 24 de los 33 municipios del Estado de Morelos. Cinco organizaciones políticas y dos sindicales, arribaron al pueblo con imágenes del histórico líder agrarista, Emiliano Zapata, y de la Virgen de Guadalupe, venerada por la aplastante mayoría de los mexicanos.

Se presentaron intelectuales, diplomáticos y observadores extranjeros. Fueron recibidos con alegría y entusiasmo. Se proporcionaron alimentos, preparados por 200 familias, a todos los visitantes, quienes superaron la cantidad de ocho mil personas, por lo que el “zócalo” se vio completamente lleno. En la Asamblea se declaró que la lucha concluirá sólo cuando el proyecto del Club de Golf” sea suspendido totalmente. Algunas delegaciones manifestaron que en sus comunidades existe la amenaza de proyectos similares.

*Mucha fue la conmoción cuando se conoció el comunicado del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) que se solidarizaba con “la lucha por la defensa del territorio, de la cultura, y de nuestra dignidad. **tEpoZtLáN** es zapatista por tradición y hasta en su nombre”.*

Dos sindicatos magisteriales declaran huelga en las ciudades más pobladas de Morelos. Conforman un Frente para la Defensa del Territorio Morelense. Y mientras algunos medios de prensa escrita han tenido una actitud respetuosa frente a los tepeztecos, la televisión sigue tejiendo un cuento que habla de hombre y mujeres primitivos, ignorantes irracionales, aunque no logra aislar la lucha, ni desvirtuar el sentido de los acontecimientos.

El movimiento en su vigésimo día acrecentó sus fuerzas y se articuló a nivel estatal. Tiene una excelente capacidad de comunicación y ha logrado la atención internacional. La vida del pueblo sin autoridades oficiales sigue apacible y activa, tanto que el 8 de septiembre se celebró, como todos los años, la representación de la ceremonia mitológica EL RETO DEL TEPOZTECO.

La televisión y los políticos no pueden entender la “trivialidad” de un debate comunitario sobre esta cuestión: ¿puede el dinero comprar todo? Aquí se está respondiendo que no. La modernidad no logra imponerse a la tradición. La defensa del agua, de los bosques, de la fauna y de la cultura tradicional son prioridades absolutas para los pobladores de esta comunidad.

Tito Pulsinelli

Desde LYON

No recuerdo haberos mandado los dos comentarios que hice sobre vuestros dos últimos números. Voy a hacerlo ahora. Por lo que respecta al número de abril del 94, referente a la cuestión del valor y del trabajo, utilizáis todavía la dualidad marxista del valor-trabajo sobreentendiendo que el trabajo perdió su valor (lo que ya es algo menos marxista ya que el trabajo nunca tuvo “valor”, para Marx se trataba del valor de la fuerza de trabajo).

En este punto os remito a mi artículo del n° 6-7 de “Temps Critiques” sobre “el trabajo sin valor” (“Et le navire va...”), así como al folleto que os mandé.

Leí también en la revista “Echanges” (mayo del 94) que C.V. afirmaba que el hecho de reclamar trabajo para los parados sería una actitud posibilista (no interesante, según deduzco) si no le fuera imposible al sistema dar una respuesta positiva al problema. Esto llevaría a un maximalismo potencial y a un cuestionamiento del asalariado.

Es bastante discutible según mi punto de vista. Evidentemente solucionaría la cuestión de la conciencia. Sería de alguna manera la situación objetiva la que marcaría el camino a seguir... pero por otro lado enlazaría mal con la continuación, pues ¿cómo se daría el paso del “queremos trabajo al precio que sea” a “¿qué es lo que hay que hacer realmente?”

¡Este es el problema! Hasta ahora todo el mundo lo solucionaba presentando una ruptura entre la clase obrera productora y transformadora y el proletariado destructor de donde debían salir los hombres nuevos (sobre esto baso mi crítica en el n° 8 de T.C.) y la noción de revolución permitía ilusionarse. A no ser que caigamos en una visión a lo Pol-Pot me parece necesario hoy en día buscar el hilo conductor que nos permita pasar a otra cosa. Rupturas ciertamente, ¡pero no a partir de nada!

Un último punto. En la misma carta, C.V. se pregunta sobre la necesidad de cuestionarse el paradigma de la confrontación capital-trabajo tal como se planteaba hasta ahora... y de abandonar o redefinir las antiguas categorías. Estoy de acuerdo y es lo que intentamos hacer, pero dicho de esta manera es muy vago.

En lo que me parece que hemos avanzado más es sobre las clases sociales:

Las relaciones individuo-comunidad

La crítica de la economía política, comprendida la de Marx.

Acabo de escribir por otro lado una primera versión (que hay que discutir) de un texto sobre la reproducción que es la continuación (y resumen de mis investigaciones) de mi artículo “Et le navire va...” del n° 6-7. Si queréis un ejemplar rápido, decídmelo. Amicalmente, esperando poder leerlos.

Desde PORTUGAL

Un asunto que me ha interesado mucho durante estos últimos meses ha sido la situación en Chiapas. Cuando digo la situación en Chiapas me refiero más que nada a la organización que la hizo emerger, el EZLN, y las perspectivas políticas que ha creado. A mi entender, el ejército zapatista actual es una novedad tanto por su compleja y aún paradójica formulación política como por los resultados obtenidos sobre el terreno no sólo en el Estado de Chiapas sino también en todo México por los problemas que ha provocado al gobierno, y también en el ámbito internacional, a causa de las repercusiones que se originan en los movimientos financieros (devaluación del peso y sus repercusiones). Hay, sin embargo, aspectos que plantean interrogantes como puede ser, por ejemplo, el papel en exceso preeminente de Marcos; pero se trata de un personaje en sí mismo estimulante. Vi aquí una película muy buena en la televisión, realizada por un equipo francés del que forma parte una chilena exiliada, es en parte una larga entrevista con Marcos, y a mi manera de ver es reveladora de la riqueza mental que ha hecho avanzar a los zapatistas.

La noción de democracia que la evolución reciente de los Estados, por ejemplo, nos ha hecho rechazar claramente (o sea, democracia=capitalismo) irrumpe ahora en México como una desviación subversiva del discurso estatal entre otras desviaciones como puede ser el mismo "apellido" de zapatistas que nos lleva a democracia=democracia directa desde abajo. La cuestión nacional se presenta desde mi punto de vista difícilmente desligable y cuando vemos a los zapatistas empuñando la bandera nacional mexicana e insistiendo en la patria mexicana, no podemos ver en ello sino el reflejo de una táctica global necesaria exigida por la situación extremadamente difícil de las poblaciones (principalmente indígenas) condenadas a la desaparición. Creo que, la circular de Ediciones Nautilus (que también traduje y envié a los amigos de "Inquietação" y a otros) expone bien la cuestión: "Los zapatistas no quieren un nuevo Estado, quieren otra sociedad". Sólo que esta exigencia pasa por mediaciones políticas que a simple vista pueden parecer débiles (patria, nación). Por otro lado, curiosamente, me parece que a partir de ciertas formulaciones de base como las que se concentran en las "Leyes Zapatistas" en las que el carácter de clase y expropiador del movimiento aparece con toda claridad, esas otras como patria y nación son aparentemente cortocircuitadas.

En fin, son preguntas que espero poder clarificar con vosotros, sobre todo porque supongo que en España debe haber más información sobre México y a lo mejor hasta tenéis contactos.

... ..

Me gustaron bastante los debates de la Plaza Real (sobre la transición). Lo más interesante fue que dispusimos de un forum de libre discusión. El tema de fondo me pareció ser la frustración general ante la imposibilidad de una acción social, o sea, de una práctica política radical en el terreno de las contradicciones sociales. Creo haber percibido en esta verificación tres ramificaciones: los que no dramatizan el hecho situándolo en una coyuntura aleatoria (a grueso modo, la postura mayoritaria del colectivo Etcétera), los que ven en una organización previa el remedio a esta frustración, a través de un voluntarismo ideológico, y los que ven en lo impracticable de las perspectivas radicales en el terreno social el resultado de un ciclo y aceptan la democracia parlamentaria, resultante de la transición, como el único contexto real de intervención (posición minoritaria).

En la última sesión me pareció ver que, aunque estas tres posturas aparezcan opuestas entre sí, no por ello no se prestan a la intercomunicación. Las intervenciones de T. y de C. nos pueden llevar a una síntesis: negación de la organización "redentora" pero intervención colectiva ad hoc siempre que se presente la ocasión. Seguramente en la sesión siguiente se trató de esta última cuestión que parece la menos perceptible: "Sobre qué intervenir" (y cómo). Alguien se refirió en cierto momento a situaciones que acontecían en el sistema hospitalario, que me llevó a pensar que se trataba de intervenciones puntuales, sin duda, pero que constituían una referencia fácilmente comunicable y sociabilizable, o sea, que no podían reducirse a un apunte reformista sobre un detalle sino que podían desencadenar, a partir de este detalle, una reflexión más general sobre los mecanismos del sistema económico.

En esta problemática de la intervención ad hoc es posible que surja de inmediato el fantasma del reformismo que conduzca a que se recele en gastar inútilmente energías ante la perspectiva de una inevitable integración en la acción de protesta. Pero un tal recelo puede ser paralizador. Por otro lado, este tipo de intervención no puede inventarse artificialmente como respuesta a algo sentido como inaceptable.

Y es aquí donde la intervención empieza, en la noción misma de inaceptable, en su posible elaboración. En general, en las presentes condiciones de "domesticación democrática", lo inaceptable no es percibido como objetivamente inaceptable lo que implica una acción previa de reconocimiento y explicación, a través de una elaboración crítica, que puede ser hablada o escrita. Por eso me parece que la "acción práctica" para las personas que no tienen dudas con respecto a la radical

nocividad del sistema estatal y económico y que por esta razón se le oponen, constituye por encima de todo una acción teórica, reflexiva, o sea de intervención en el terreno de las ideas sin que esto pueda constituir un “problema moral” producto del silogismo “acción teórica igual a no-acción”: Creo que no debería menospreciarse este tipo de acción, reprochándonos sistemáticamente el hecho de no ser capaces de exportar “fuera del texto” la crítica radical del mundo. Por lo demás, vuestra experiencia en Barcelona no se ha limitado sólo a escribir, ¡habéis bajado a la calle! Esta cuestión es antigua pero según mi punto de vista continúa teniendo la misma importancia. Por ejemplo, al leer Etcétera, lamento muchas veces que esta revista no tenga una más amplia difusión. Los análisis que hace y las informaciones que da forman parte de esta autodefensa a la que me he referido antes. Evidentemente que una difusión más amplia implicaría otro tipo de revista y quizás el colectivo considere que es un esfuerzo excesivo. De todas maneras tenemos aquí un claro ejemplo de intervención práctica que juzgo necesaria e importante... La experiencia que detenta hoy el colectivo Etcétera uniendo la dimensión política y la afectiva, representa una innegable fuente de conocimientos dentro de la dinámica de la resistencia; es lo que creo...

J. H. agosto 1995

Desde ZARAGOZA

Hace ya días que tengo vuestra carta del 16-1 y posteriormente llegó el Etcétera “Transacción democrática en España” por cierto, que es un debate a profundizar para situarnos mejor ante la lluvia de hostias que nos vienen por todos los sitios. Volver a repensar todo sin prisas para poder sorprender, dejar de ser previsibles, ver como recuperar referencias y subjetividad.

Sobre esta movida de situarnos, los compañeros de CNT de Zaragoza me comentaron les pasase algo para “castigarse” en la semana que los cristianos se “cargan” a su dios; a la vez que se iban de acampada. Hace dos/tres años hubo posibilidades de cuajar una buena dinámica libertaria en Zaragoza con todo un conjunto de colectivos, JJLL, CNT, SOL y gente por libre, pero el desalajo de “La Casa de la Paz”, el mirarse al ombligo de unos y otros, junto a la inconsecuencia e incapacidad que somos incapaces de quitarnos de encima, todo se fue a la mierda. Ahora transcurrido este tiempo y visto que no se ha ido a ninguna parte, el reflexionar sobre lo desaprovechado de entonces, por lo menos puede servir para no cometer los mismos fallos. También les he pasado fotocopias del Etcétera para hacer la reflexión de forma más amplia.

Sí es cierto que no está el patio para el optimismo que comentas en la carta, igual es que el ver la capacidad que tienen los mediáticos para jugar con la gente (la boda de la tonta, la muerte de la folklórica, el padecimiento del pelotón con la copa ganada por el Zaragoza, o cualquier otro montaje) parecemos vivir de forma permanente en aquel ¡Viva las cadenas!. La movida de la insumisión que presentaba aspectos, sobrevalorados, si se quiere, de capacidad de romper e innovar o inyectar en otras movidas, por lo que he visto con los insumisos aquí en el talego, no aporta ni se ha desprendido de los mismos lastres o más que el resto.

Hay que reconocer que aunque es una movida que juega a favor de corriente (ejército fascista, memoria de muchas generaciones que han pasado por sus manos, necesidad de prescindir del ejército de leva para adecuarlo a uno más reducido y profesional...) han tirado para adelante, se lo han currado y los logros están claros. Pero por contra, con ello a favor, no han conseguido una articulación a más sectores, ni compromisos mínimos entre ellos, no han delimitado y su recuperación al consenso vía I.U. es real para padres, grupos cristianos y entorno.

El tercer grado es un colchón que convierte la cárcel en un lugar donde ir a dormir, igual que ir a la mili, sólo que en el ejército se va a dormir a casa. En la sección abierta (3º grado) no se lucha, el chantaje de ingresar adentro hace maravillas. Dentro de lo que conozco de Zaragoza entraron con el ánimo y las ganas de hacer cosas, primero los “listos” los frenaron, segundo la dinámica de apretar la tuerca por parte de la cárcel les ha llevado a entrar en ese juego (redenciones para salir cuanto antes, luego no me muevo porque hay sanción y no redimo y salgo después) con lo que terminas comiendo de las manos del enemigo, y lo que es más grave, comiendo lo que te quieren dar.

Lo peor de todo y que decía antes de los mismos lastres es el juego a hegemonizar el movimiento por las juventudes de los M.C., reconvertidos, MOC light con CGT, cristianos, en un recuerdo que me viene de otras épocas, sólo que peor en el sentido que ahora se pretende hegemonizar la nada. Fuera de todo este mundo infantil quedan los insumisos del CAMPS (se de-claran en rebeldía a los juicios y entran en la cárcel, que si no hay un desarrollo y compromiso para currar fuera no rompe “la paz”) bartos de manejos y “paciflorio” como los llaman. Igual me he enrollado pero así os paso una visión desde dentro de este tema.

Lo del manejo de los medios de comunicación visto desde otra valoración al ¡Viva las cadenas! podría haber también la sensación de angustia generalizada, la sensación de no-futuro y conlleva a explosiones de romper con la triste

cotidianidad, conseguir felicidad inmediata en otra forma de mercancía, sentirse arropado en el grupo cuando cada vez se está más expropiado de valores, referencias y raíces. Aquí en Zaragoza entrevistaron a algunos que no seguían el fútbol, según dijeron, pero, sin embargo, se manifestaban eufóricos, y uno llegó a decir que era el día más feliz de su vida; las caras tristes, de enfado, de angustia, habían dejado paso a las de ver el vaso medio lleno o desbordante. Y este componente subjetivo habría que buscarlo desde los planteamientos rupturistas. Si nos aclaramos.

En Euzkadi, independientemente que es otra movida, sin comparación, han conseguido incorporar a bastantes sectores de jóvenes en su gran parte excluidos a la lucha contra, no tanto, ni mucho menos, desde lo ideológico, como con lo subjetivo, la simbología, la referencia contra. Una violencia que no puede ser, por ahora canalizada dentro ni enfrentar a diferentes sectores de excluidos entre sí, como sucede en EE UU, con las áreas marginalizadas, bandas por etnia, barrios, control de territorio funcionales a la reproducción del Sistema vía utilización droga y otros. Reproductores en sí de los mismos valores del Poder en una vías darwinistas más primitivas. En estas movidas habría que entrar sobretodo en la metrópolis porque hay un componente de violencia a evitar que lo canalicen, porque es necesario lograr referencias que la necesidad de escapar a la angustia y no-futuro que se tiene, su explosión no puede ser canalizada dentro o enfrentada entre sí. Sobre esto quería conseguir un ensayo de H.M. Enzensberger "Perspectiva de guerra civil" que en el nº 18-19 de Archipiélago analizan en un artículo Rotvaut Fischer. Es sobre la situación en Alemania, pero puede aportar bastante creo. Se lo he pedido si pueden a Archipiélago o que me indiquen como conseguirlo.

Lo había pensado para la cárcel, ver como las movidas por la droga entre grupos les permite un control con mínimo coste, descarga de agresividad entre presos, mejor colchón que la utilización única de educadores, asistentes, equipos de tratamientos, actividades colchón que colaboran las vías institucional (cursos, yoga y demás). La movida que se llevan aquí dentro es todo un mundo, tenemos psicólogos, sociólogos, criminólogos y especialistas varios, una maravilla, se acabaron los motines, cárceles dentro de la cárcel...

Pablo, 21-5-95

Hemos recibido...

CUESTIONANDO LA TEORIA VIRICA DEL SIDA Bajo este título el colectivo Sumendi de Bilbao, que trabaja por una concepción integral de la salud, presenta el trabajo de Peter Duesberg, profesor de biología molecular y celular de la Universidad de California, Berkeley, y miembro de la Academia Nacional de Ciencias. El artículo, aunque fue redactado y publicado en la revista "Policy Review" en verano de 1990, es una de las bases sobre la que se asientan los estudiosos disidentes de las teorías oficialistas.

Duesberg se enfrenta a la afirmación oficial de que la causa del SIDA sea el HIV, al que se le hace responsable del descenso inmunológico que padecen los afectados por esta enfermedad. Los defensores de esta hipótesis insisten en la correlación geográfica entre zonas donde hay más SIDA (Africa, Nueva York, San Francisco...) y la abundante presencia en ellas del HIV.

El Centro de control de Enfermedades de Estados Unidos elaboró un listado de más de 25 enfermedades convencionales (diarreas, tuberculosis, demencia, neumonía...) que van asociadas al SIDA como resultado de una deficiencia del sistema inmunitario.

El autor basa su refutación, en primer lugar, en que la hipótesis de un virus (HIV) del SIDA no cumple los criterios clásicos de la determinación del carácter infeccioso de una enfermedad que reclaman los postulados de Koch. La supuesta correlación geográfica entre el virus y la enfermedad no es tal según el articulista, si nos atenemos a los casos contabilizados como mortales según estadísticas y al número de individuos infectados, ya que no se puede hablar de epidemia de SIDA en Africa o Haití aun cuando sean muchos los portadores de este virus.

Para Duesberg, la reunión de unas enfermedades tan dispares en un sólo síndrome, parte de la suposición de que el HIV es el causante de la deficiencia inmunitaria y no está de acuerdo en que sea un sólo virus el causante de todas la afecciones que figuran en la lista del SIDA. Ni siquiera algunas se podrían explicar como es el caso del cáncer o la demencia.

Su experiencia le hace constatar que se produce un gran desfase entre el elevado número de personas infectadas por el HIV, y en número de las afectadas por la enfermedad.

Desde 1987, médicos e investigadores se cuestionan que sea el HIV el causante del SIDA y que desde que se institucionalizó esta teoría oficial el dinero y las subvenciones para seguir esta línea de investigación ha crecido de manera espectacular (el año 1990 alcanzó 2.900 millones de dólares), dejando a los disidentes de esta teoría sin medios para emprender o proseguir otras investigaciones.

El artículo es inteligible en su expresión, y parece estar argumentado razonablemente en las refutaciones que hace a través de sus 25 páginas.

SIDA: EL GRAN ENGAÑO. Informe elaborado por las Juventudes Libertarias y CNT, Sindicato de Oficios Varios de Benissa, Alicante, febrero 1995.

La aportación de este informe, aparte de recordar sumariamente los argumentos de refutación de la postura ortodoxa, reside en desarrollar y desvelar los intereses ocultos que existen detrás de las campañas del SIDA. Razones de Estado.

El EIS (Epidemic Intelligence Service) viene a ser como una agencia del corte de la CIA que ha conducido, manipulado y expresado el problema. Se ha hablado de "la oportunidad que ofrece la epidemia del VIH de actuar para modificar la actitud de la gente"... "la prudencia monacal del pasado".

Con el apoyo de la fundación Rockefeller, en 1989 se esboza un programa de ingeniería social (sic) "de gran escala, y analiza la potencialidad de una epidemia para aplicar métodos que fueren cambios culturales manipulando cuidadosamente el miedo...".

La industria médico-farmacéutica es el mejor aliado e instrumento beneficiado para estos fines. La multinacional Wellcome es la dispensadora del zidovina o AZT, citotóxico empleado durante las décadas del tratamiento del cáncer, y con el que ahora quieren imponer el tratamiento a los "seropositivos". Las ventas de Wellcome en 1986 fueron de 843 millones de libras, habiendo alcanzado en 1992 los 1.669 millones.

Como anexos al informe, vienen algunos breves artículos aparecidos en el número 37 de Medicinas Complementarias, y el que vió luz en El Viejo Topo nº 81 titulado "¿Qué se oculta en la batalla contra el SIDA?".

VIET-NAM. 1920-1945. Révolution et contre-révolution sous la domination coloniale.

NGO VAN. (L'insomniaque, Paris, 1955).

Impresionante documento de historia social en Viet-nam durante el período 1920-1945. Nada que ver pues con la mitificación de la "heroica resistencia" dirigida por Hồ Chí Minh contra el ejército americano, ni por el período ni por el estilo. Sólo al final del libro en unas escuetas páginas NGO VAN lanza una mirada al presente en relación a aquellos años, preguntándose acerca de qué clase de victoria fue aquella que cambió unos dueños por otros: la burocracia vietnamita, nueva casta que domina la llamada "República socialista del Vietnam", salida de la clase media cultivada, dueña del Partido-Estado, no ha hecho sino reemplazar a burgueses y propietarios en la explotación de obreros y campesinos. Hồ Chí Minh ganó la guerra pero el pueblo no ganó sino la servidumbre.

La memoria de NGO VAN, militante vietnamita del movimiento comunista de oposición, desde 1932, cubre otro período: desde los primeros movimientos de liberación nacional de los años 20 hasta 1946, con el fracaso de la insurrección de diciembre y el inicio de otra guerra de 30 años. Mirada militante desde una posición trotskista, lúcida, al lado mismo del acontecimiento, da cuenta pormenorizada de la lucha de los obreros y de los campesinos para mejorar sus condiciones de vida durante la dominación francesa, y de las vicisitudes de la militancia comunista dirigida o reprimida por el estalinismo en curso. Por su profusión de datos, sobre huelgas, ocupaciones, manifestaciones, organizaciones, prensa... el libro de NGO VAN deviene un documento imprescindible para conocer el movimiento social vietnamita durante estos años así como para escribir la historia no oficial del partido comunista de Hồ Chí Minh bajo la égida de Stalin, y para escribir la historia de la IV Internacional en Indochina.

El relato histórico empieza en los años 20 con los primeros movimientos nacionales en la emigración estudiantil en Francia y también dentro del país, para situar el nacimiento del partido comunista indochino en 1930, bajo la égida de Nguyen ai Quoc -que después tomará el nombre de Hồ Chí Minh- representante del Komintern. Los años treinta son años de crisis económica y de explosión social seguida de una fuerte

represión de obreros y campesinos. Es en estos años que se constituye la sección indochina de la Oposición de izquierda que se separará de la III Internacional hasta formar la IV Internacional.

La llegada del Frente Popular en Francia, en 1936, sacude el imperio colonial. El vasto movimiento de ocupaciones de los obreros franceses repercute en la colonia: se forman comités de acción y se generaliza la ocupación de fábricas hasta que un decreto del gobierno Blum-Moutet, otorgando algunas concesiones a los obreros (prohibición de emplear a menores de 12 años, mejoras para las mujeres embarazadas, fijación de un salario mínimo,...) logra paralizar el movimiento que finalmente no logra trastocar el aparato de dominio colonial. El partido comunista es legalizado, pugna con los trotskistas (son los años de los procesos de Moscú) que no escapan a la condena de Stalin.

Con el pacto de no-agresión germano-soviético de agosto de 1939 cambia el panorama. En septiembre las tropas nazis entran en Polonia y se decreta la movilización en Francia y en Indochina. Prohibición del partido comunista. Bajo la ocupación japonesa el partido comunista vuelve al lenguaje antiimperialista de 1935 contra el imperio francés. Hambre y lucha por la subsistencia en las ciudades y en el campo. Creación del Viet minh y relación con los americanos y con De Gaulle por parte de Hồ Chi Minh que lleva al Viet minh al poder en 1945, tras la victoria aliada. Reacción francesa. Insurrección en Hanoi, diciembre de 1946, que es destruida por el ejército francés. Hồ Chi Minh toma el camino del maquis: inicio de una nueva guerra de Treinta Años con su cortejo de horrores y masacres.

VIAJE AL PASADO. Abel Paz (Abril, 1995. E.A.)

Ultima entrega de las memorias de Abel Paz, hoy sobre el período más álgido para un revolucionario: España 1936-1939. (1). Con la mirada de un niño, con la pasión de un adolescente sacudido por unos hechos únicos que se le imponen intempestivamente, con el saber, no leído, del que sabe qué quiere y qué no quiere, Abel Paz nos relata hoy la vida cotidiana de su entorno en la Barcelona en barricadas de los primeros meses de la revolución; muy pocos, pues ésta se perdería pronto en la guerra. Así anota el día a día de su deambular por las barricadas, por los locales ahora de la CNT, viendo como cambia su vida, la vida en su barrio, las relaciones entre las familias, las discusiones entre los compañeros cenetistas, en esta Barcelona en manos de los comités revolucionarios de la CNT y de la FAI. Por poco tiempo: muy pronto empiezan los pasos en falso (desde la constitución del Comité Central de Milicias de Cataluña hasta su disolución en septiembre para integrarse en el gobierno de la Generalitat), los errores,... una lógica que llevará a Mayo del 37 y a la muerte de la revolución con las consecuencias de una represión sin límites sobre los “bandidos” anarquistas y los “agentes fascistas” del POUM, por parte del PSUC. Abel Paz va relatando todo este quehacer, con las discusiones que ello conlleva en la base cenetista, en los Plenos, en los Congresos... Apenas habían pasado diez meses, escribe Abel Paz, y todo cuanto aconteció en julio y agosto de 1936 se había olvidado. En las páginas siguientes Abel Paz continúa recorriendo en su memoria, en Barcelona, en las colectividades agrícolas de Lérida,... hasta la derrota, nunca aceptada, y hasta el éxodo: un caminar hacia la desventura.

La memoria de Abel Paz es colectiva: centenares de nombres, compañeros, sostienen el relato de los hechos. Algunos narrados detalladamente: algunos Plenos y Congresos como el I Congreso Regional de las J.J.LL. de Cataluña en junio del 37 o el Pleno Nacional del Movimiento Libertario de octubre del 38; algunas conversaciones como las que sostiene con Ada Martí; los cadáveres mutilados de jóvenes libertarios de San Andrés encontrados en Cerdanyola;... VIAJE AL PASADO, aunque escrito hoy y por tanto tamizada la memoria por lo que el autor supo y vivió posteriormente, es una narración a ras del hecho porque el tiempo con el que escribe Abel Paz es el presente continuo, sin distancia con aquel adolescente de quince años, confundidos ambos en su pasión revolucionaria. Abel Paz y Diego Camacho sostenidos por Ricardo Santany (véase el prólogo)

- (1) Chumberas y alacranes (1921-1936)
Entre la niebla (1939-1942)
Al pié del muro (1942-1954)

UTOPIA. Revista anarquista de cultura e intervenção. Nº 1 Abril, 1995. (Apartado 2537-1113 Lisboa Codex Portugal).

Siempre un número 1 es recibido con ilusión y expectativa. Agradecemos hoy este espacio abierto por los compañeros portugueses para la discusión y el intercambio de ideas y de informaciones. En efecto, como

afirma en su primera página, UTOPIA quiere ser un espacio de reflexión, aunque no pretende reducirse a ello, sino también promover una búsqueda de alternativas a las actuales formas de vivir. En sus principios editoriales se define como revista anárquica de cultura y de intervención y reivindica el patrimonio histórico de las ideas libertarias y del movimiento anarquista aunque a la luz de un pensamiento propio y con el respeto de otras interpretaciones de este patrimonio.

Este nº1 se abre con una interrogación respecto a la situación actual: ¿dónde estamos? y ¿hacia dónde vamos?. ¿Hacia dónde nos lleva el modelo neoliberal de la actual sociedad?. Una serie de artículos largos van a cuestionar este modelo para avanzar hacia una alternativa anarquista. Van situando los fenómenos actuales de desempleo, contaminación, guerras, hambre... para proponer a continuación vías alternativas. Sigue después un conjunto de informaciones sobre la situación en Chiapas y otro sobre Debord, para finalizar con una serie de notas y comentarios sugerentes y una muy interesante crítica de libros.

“México is not only Chiapas nor the rebellion in Chiapas is a mexican affair” (Katerina, marzo de 1995. 26 páginas ciclostiladas).

Una compañera griega del grupo ITPT de Tesalónica firma este texto en el que, después de hacer un recorrido por los principales acontecimientos de la historia social de México en este siglo, emprende el análisis de la lucha zapatista dentro de la perspectiva de análisis que toma como referencia las “New enclosures” (ver Etcétera nº 21), estrategia de expansión capitalista que, en este caso, constituye un ataque “contra el control comunal de los medios de subsistencia por lo que no tiene como objetivo solamente a los ejidatarios de Chiapas o los campesinos del llamado Tercer Mundo. Hablar de Nuevas Enclosures supone también hablar del Primer Mundo en donde los efectos de la citada estrategia de expansión del Capital se traducen en “la intensificación del trabajo, inmigración y retroceso de la socialdemocracia hasta los límites de la dominación casi total del capital”.

Es en este sentido en el que la autora subraya la línea común que atraviesa la lucha de Chiapas y los antagonismos de clase existentes en el resto del mundo. No obstante, plantea sus dudas acerca de los planteamientos zapatistas, de sus limitaciones derivadas, por ejemplo, del indigenismo, nacionalismo, democratismo, etc., que aparecen en sus diversos comunicados. Coherentemente con el planteamiento globalizador que caracteriza el marco analítico definido por las Nuevas Enclosures, la autora afirma que “la solidaridad práctica con los zapatistas habría de ser la continuación de las ocupaciones, la lucha contra las privatizaciones y contra la alienación bajo la perspectiva de un desarrollo de luchas cuyo objetivo sea la creación de una comunidad humana mundial.

“Au-delà des passe-montagnes du sud-est mexicain”. (Sylvie Deneuve, Charles Reeve. París, agosto, 1995, 11 páginas)

“A propos de la solidarité avec les zapatistes” (Marc Geoffroy. Berlín, junio 1995. 3 páginas).

Ambos textos representan dos posicionamientos contra el entusiasmo suscitado entre los izquierdistas europeos por la rebelión zapatista y han sido escritos como reacción a la iniciativa de solidaridad lanzada por la revista Die Aktion de Hamburgo, reproducido en el número 25 de ETC. En los dos textos las críticas hacia el movimiento de solidaridad se fundamenta en la naturaleza del EZLN, sus orígenes, sus líderes, sus vinculaciones con la tradición guerrillera, etc... y se preguntan acerca del porqué del impacto que la rebelión de Chiapas ha tenido sobre el magro panorama del izquierdismo europeo, y que en última instancia lleva a dar por buenas allá expresiones y reivindicaciones denostadas aquí (democracia, justicia, nacionalismo, etc...). La introducción de ambos induce a pensar que se tratará del aquí (y del nosotros y del inopinado entusiasmo que rodea al movimiento de solidaridad) aunque el peso de la argumentación recae fundamentalmente en la caracterización del movimiento zapatista como una expresión tardía de la tradición guerrillera latinoamericana, con escasos atisbos de puesta al día respecto a los viejos idearios guevaristas, maoístas, etc. En todo caso, la polémica que puede suscitar el contenido de estos textos creemos que puede aportar elementos para la imprescindible crítica a la degradación intelectual en que ha caído el izquierdismo europeo.

EL COTIDIANO, nº 71, septiembre 95

Revista dedicada a analizar la situación política, económica y social de México.

Entre varios artículos interesantes que aparecen en este número dedicado al tema de la seguridad nacional, entresacamos un trozo del titulado *El paradigma del Estado mexicano en el nuevo periodo*, de Augusto Bolívar Espinoza y Luis Méndez Berrueta por su aportación a una visión de conjunto a la problemática del México actual.

(...)

Los gobiernos y la competencia política

La Revolución Mexicana fue el producto de un profundo y extenso movimiento popular que cambió las reglas del ejercicio del poder y en ciertos momentos la estructura productiva; y, a la inversa, los cambios en la estructura productiva como consecuencia de una más intensa inserción en el mercado mundial produjeron situaciones que propiciaron la insurgencia de diversos estratos de la población perjudicados por estos cambios y cuya responsabilidad era atribuida al gobierno central, como fue por ejemplo, el caso de las fronteras militarizadas y el cambio en las relaciones de producción en las haciendas en el norte del país.

Con la institucionalización del “Partido de la Revolución” a principios de los cincuenta y ya convertido este espacio político reducido a fines electorales, dejando la función de gobierno fundamentalmente a la burocracia, los movimientos sociales que participaron en la revolución también estarán encajonados en una compleja red que mezcla sindicalismo, corporativismo y oficialismo: los partidos que no se incluyeron en la federación de grupos y asociaciones de diferente tipo que contribuyeron al Partido único deberán, como dice Sartori”, reducir su existencia inofensiva a negociar alternativamente con el gobierno; las formas extremas de oposición no institucionalizada, como la guerrilla, estarán arrinconadas en acciones marginales relativamente fácil de controlar por los gobiernos posrevolucionarios.

La acción de grupos o partidos independientes del partido único sólo tendrán una presencia relevante a partir de los ochenta y se expresarán claramente en 1988; a principios de los noventa estas fuerzas recobrarán nuevos ímpetus en la disputa por el poder como lo muestran los sucesivos triunfos electorales de la década de los noventa del Partido de Acción Nacional.

El carácter popular y capitalista del proceso mexicano convirtió a los gobiernos priistas -después de sus experiencias, militares, regionales y caudillistas- en vértices de la política, en punto de convergencia de las demandas e intereses de las clases, en la única posibilidad real de concreción de los pactos nacionales, en garantía de disciplina y estabilidad. Hasta finales de los años ochenta y principios de los noventa esta situación no había cambiado sustancialmente prueba de ello es que sólo en 1991 se impulsan mecanismos que intentan reemplazar parte importante de las funciones del PRI a través del Programa de Solidaridad y en agosto de 1994 todavía aparecerá como primera mayoría nacional.

El monopolio de la política exterior por parte del PRI y de los gobiernos priistas, por requerimientos internos y por la presión exterior, ha configurado un perfil cada vez más definido: nacionalista, en defensa de la soberanía y autodeterminación y opuesta a los sistemas que condenan a las naciones a retornar a formas políticas retrógradas y oscurantistas. La razón de esta línea, tiene que ver con la historia y los orígenes del México contemporáneo, pero también con la razón de Estado ligada a la seguridad nacional y la permanencia del proyecto del Partido Institucional como garantía frente a la intervención extranjera. A la altura de los noventa la posición de México se mantiene en lo sustancial aunque no con la vehemencia del pasado.

El proceso posrevolucionario ha permitido diversos estilos de gobiernos que han ensayado alternativamente formas de pactos y participación entre los diversos sectores de clases. En la década de los cuarenta se inaugura una forma de participación política que borra a la “clase” del lenguaje de la revolución y la sustituye por el “sector” con lo que inaugura una serie de modalidades de acuerdos que estarán en la base del mantenimiento del orden. Los pactos tanto implícitos como los explícitos serán la característica básica del sistema; estos se harán más frecuentes y necesarios a medida que la cohesión interna disminuye, cuestión que sucede notablemente a partir de 1987 y que se revela en el establecimiento del PASE, acción que manifestará la presencia preponderante de los sectores más dinámicos de la burguesía nacional.

Los gobiernos posrevolucionarios no sólo controlarán la política sino el origen y destino de la fuerza de trabajo; proceso que tendió a consolidarse con los años y con ayuda de las especiales condiciones que ofrecieron la coyuntura nacional de un Estado que inaugura su proceso de industrialización y el importante proceso de transformación del mercado interno nacional, que permitieron al general Cárdenas inaugurar un estilo político sin precedentes. Son varios los indicadores que muestran la decadencia de este procedimiento, la cual se hace evidente en el primer recorte de burócratas en 1985, práctica que se continuará empleando y aún con más fuerza en 1995, después de la crisis de la devaluación.

Son varias las etapas que atraviesan los gobiernos mexicanos en las que se van a combinar, en formas específicas, el crecimiento económico que será casi siempre creciente, y el reparto de la riqueza: mientras en algunos momentos el crecimiento nacional acompañará el mejoramiento social otras veces sucederá lo contrario y otras descenderán o ascenderán juntos. Sin embargo, en la década de los ochenta ni los intereses de las grandes mayorías, a pesar de los esfuerzos hechos en el periodo de Estado de bienestar, están totalmente satisfechos y, al contrario, comienza un proceso de reversión que ya no asocia capitalismo con bienestar social sino capitalismo con competitividad; el ensayo de este proyecto se verá reflejado ideológicamente en el Liberalismo-social, ensayo de corta duración que todavía en 1995 no se resiste a morir (cuadro)

Los gobiernos emanados de la Revolución no pudieron escapar a la lógica del capital, al contrario la impulsaron con fuerza sobre todo después de 1940; tampoco pudieron renunciar fácilmente y sin consecuencias a los avances ideológicos en materia de derechos de la nación, del individuo y de justicia social expresados en la Constitución de 1917; asimismo no les fue posible cambiar su política exterior. En la década de los noventa nadie niega la necesidad de incrementar el carácter capitalista del proceso económico mexicano ni aún los sectores socialistas y la Constitución ha sufrido tantas modificaciones que bien pudiera considerarse como una nueva carta fundamental, del mismo modo sucede con la política internacional, ahora menos enfática en la defensa de procesos políticos distanciados de la hegemonía de los Estados Unidos.

En el modelo mexicano permanecieron como componentes imprescindibles ideológicos: las prerrogativas populares exigidas en la Revolución de 1917, la independencia nacional, la lógica del capital íntimamente relacionados a un partido único ligado y funcional a los gobiernos –pero cuya esencia era totalmente diversa de la “dictadura del proletariado”, el “nacional socialismo” o a los “Frente populares”– circunstancias que en definitiva crearán un sistema de dominación que, entre otras cosas, hasta la década de los noventa no había renunciado –aunque institucional– a su carácter revolucionario; la ideología del liberalismo social implementada por Carlos Salinas de Gortari pretendió sellar este abandono.

El centro del poder: el presidencialismo y el partido único

A fin de conjugar las profundas contradicciones entre intereses contrapuestos, todavía muy vivos en los años veinte, se irá diseñando un centro del poder constituido por la conjugación de una compleja relación entre presidencialismo, partido único, burocracia (administración y bolsa de trabajo) y corporativismo de los trabajadores enmarcado en la lógica del ascenso político y el beneficio personal.

Hasta fines de los años setenta la concentración del poder se dará en forma explícita y evidente en un marco de legalidad e institucionalidad. El ejercicio monopólico de la violencia física será claro y se recurrirá fundamentalmente a las instituciones que por ley están encargadas de administrar la ley: Ejército, gobernación y las distintas policías locales o especializadas. Tanto en el movimiento estudiantil del 68, como en la persecución de la guerrilla o la intervención del ejército en Chiapas no será necesario recurrir en forma habitual y permanente a mecanismos que de alguna manera no estén contemplados en la legislación.

El presidencialismo aparece en este esquema como la figura legal y legítima: encarnación del poder; en un principio, se presenta como la metamorfosis del tradicional caudillismo que pervivió durante todo el siglo XIX y principios del XX, no sólo, como forma de presión esporádica sino ahora institucionalizada como expresión suprema de ejercicio de poder, como lo manifiesta el papel jugado por Juárez, Díaz, Obregón, Calles y Cárdenas, principalmente. Posteriormente la institucionalización del partido de la revolución buscará formas de sucesión presidencial más cercanas a una realidad en la que los caudillos han dejado de tener la relevancia del pasado para adecuarse a la creciente burocratización e institucionalización del sistema.

La sucesión con posterioridad a Cárdenas requerirá de mecanismos más cercanos a la monarquía que al sistema de reemplazo constante de nuevos caudillos más fuertes o más sagaces, en esta situación la herencia en el traspaso del poder no estará fundada en la legitimidad que otorga la ley divina sino más bien en la sabiduría del mandatario que se va y quiere perpetuar afanosa e inútilmente su mandato en el hombre de su máxima confianza.

La crisis del esquema de sucesión presidencial se manifiesta por primera vez después de los años cuarenta, explícitamente, en los prolegómenos de la elección de 1988, ahí no está tan clara ni legitimada la forma de transferencia del poder, cuestión que se agravará en la elección del candidato por el PRI a la presidencia de la República para 1995 y cuyas consecuencias se manifestarán en las adversas condiciones con las cuales debe comenzar su mandato el presidente Zedillo.

El sistema político mexicano moderno mantendrá su cohesión, en gran medida, gracias a que el conflicto se ha desplazado de la lucha por el poder a lucha en el poder donde juega un papel preponderante el partido único, el PRI, como cancha de la disputa cuya conformación será en sus inicios y continuará siéndolo posteriormente, en alguna medida, la de una federación de grupos de presión, fracciones regionales, partidos en ciernes, que tuvieron una clara ubicación económica y social en el inicio de la Revolución y que posteriormente representarán nuevas condiciones sociopolíticas.

Lentamente la disputa por el poder se desplazará fuera del partido con la aparición de nuevas instancias partidarias y, la lucha interna, se hará más cruenta hasta el momento en que se desequilibre la disputa con la aparición de una fracción más pequeña y sin tradición pero a la larga mucho más fuerte: la élite prohijada a fines de los años ochenta al calor de la redacción del Programa Global de Desarrollo. La fortaleza de esta élite no dependerá solamente de la capacidad de sus miembros ni en la concepción realista del proceso económico mundial ni tampoco en la conciencia de la necesidad de una rápida modernización tanto económico como política, más bien radicará fundamentalmente en la aplicación de un pragmatismo aún sutil que el implementado en el partido único durante décadas consistente en todos los medios posibles, adecuados y oportunos para cooptar apoyos y neutralizar adversarios. Dentro de los mecanismos nuevos estará la elaboración de instancias paralelas o independientes de las estructuras tradicionales de disputa por el poder sean éstas legales o semi-legales o al margen de la ley. Este fenómeno se pone en evidencia cuando se descubre la verdadera función de Durazo en el aparato presidencial del entonces presidente de la república López Portillo.

El centro explícito del poder reconocido por todos radicará en la persona del presidente, sin embargo, sin dejar de estar referido a esta instancia se comienza paulatinamente a requerir de elementos y mecanismos menos explícitos en la ley vigente. La acción de Córdoba como secretario personal del presidente pero cumpliendo una multiplicidad de funciones no inscritas en el marco legal del sistema, pero tampoco en las prácticas tradicionales del partido único será una importante muestra del establecimiento de un centro de poder, ahora, oculto.

El presidente Zedillo enfrenta la construcción del nuevo orden teniendo como disyuntiva: apoyarse en la estructura tradicional y oscura del poder, o buscar apoyos explícitos en la conformación de un real sistema de partidos, si hace lo primero difícilmente se podrá construir un orden, si no nuevo, efectivo si elige la segunda posibilidad, la empresa es titánica y los intereses en contra demasiado poderosos como para no temer un nuevo magnicidio.

Salario mínimo. Gastos Federales por períodos históricos

Periodo	PIB/Poblac.	Salario mínimo real mensual (1976=100)	Salario mínimo real % del PIB	Gasto público/Poblac.	Gasto público % del PIB	Gasto social/Poblac.	Gasto social % del PIB
1917-1924	2,123.00	449.00	21.00	93.00	4.00	7.00	3.30
1925-1934	1,877.00	629.00	34.00	113.00	6.00	15.00	7.90
1935-1940	2,052.00	891.00	43.00	147.00	7.00	27.00	1.30
1941-1959	2,753.00	704.00	25.00	246.00	9.00	36.00	1.30
1960-1975	5,215.00	1,389.00	27.00	1,208.00	23.00	264.00	5.10
1976-1985	7,193.00	1,735.00	24.00	3,082.00	43.00	517.00	7.20
1976-1981	2,476.12	1,717.14	69.35	766.54	30.96	204.80	8.27
1982-1988	2,566.76	1,239.17	48.28	1,047.96	40.83	177.93	6.93
1989-1993	2,569.47	715.86	28.86	713.18	27.76	198.57	7.73

- a) Lucha revolucionaria (1910-1917)
- b) Lucha fratricida por el poder entre las fracciones revolucionarias (1917-1924)
- c) Inicio del proceso de institucionalización y formación del Estado de la Revolución (1925-1935)
- d) Consolidación del Estado y el pacto nacional (1935-1940)
- e) Traducción del pacto nacional como ahorro para la industrialización: las condiciones del Estado de bienestar (1941-1959)
- f) Acumulación de capital, expansión y control político: el Estado de bienestar (1960-1975)
- g) Las condiciones de la modernización y la crisis del Estado de Bienestar (1976-1982)

- h) La transición a la modernidad que va de 1982 hasta 1994, que puede ser subdividido en:
La transición a la modernidad sin ideología (1982-1992) y la construcción de la ideología de la modernidad (1991-1994) y
- i) El inicio de un nuevo periodo (enero de 1994...)